



ENRIQUE DUPUY DE LÔME VIDIELLA (1885-1965), UN PIONERO DE LA EXPLORACIÓN DE PETRÓLEO EN ESPAÑA

Enrique Dupuy de Lôme Vidiella (1885-1965), a pioneer of oil exploration in Spain

Jorge Navarro Comet

jorge.ncomet@gmail.com

Abstract: Spanish mining engineer Enrique Dupuy de Lôme Vidiella (1885-1965) was a pioneer in systematic oil exploration in Spain. His publications and reports on the geology of Spain and its oil possibilities were references in the 1930s and 1940s. At the time he was considered one of the greatest experts in Spain on petroleum geology and was called as a specialist for any consultation or technical work related to this matter. He began his professional career at the Geological Institute of Spain (IGE) where he completed several tasks, among many others the geological study of the tunnel project in the Strait of Gibraltar to link Europe and Africa. He participated in missions on behalf of the Institute to several oil-producing countries: the United States, Romania, Mexico, and Venezuela, where he acquired knowledge and experience about this industry for its later application in Spain, a country with hardly any oil tradition. He collaborated with CAMPSA, CEPSA and its subsidiary CIEPSA from their first exploration activities until the end of the 1940s. During the Civil War (1936-1939) he was director of the Spanish Geological and Mining Institute (IGME) under the regime of the Republic. Once the war was over, he was subjected to several political trials, being convicted to twelve years and a day of confinement on the island of Lanzarote. A sentence that he partially served on the island and later in different parts of mainland Spain, which allowed him to barely combine his conviction and collaboration with CIEPSA until 1947, when he was finally released from all charges.

Keywords: Enrique Dupuy de Lôme, pioneer, oil exploration, Spain.

Resumen: El ingeniero de minas español Enrique Dupuy de Lôme Vidiella (1885-1965) fue un pionero en la exploración sistemática de petróleo en España. Sus publicaciones e informes sobre la geología de España y sus posibilidades petrolíferas fueron referentes en las décadas de 1930 y 1940. En su momento fue considerado uno de los mayores expertos en España sobre geología del petróleo y era convocado como especialista para cualquier consulta o trabajo técnico relacionado con esta materia. Comenzó su carrera profesional en el Instituto Geológico de España (IGE) donde desempeñó varias labores, entre otras muchas el estudio geológico del proyecto de túnel en el Estrecho de Gibraltar para unir Europa y África. Participó en misiones en representación del Instituto a varios países productores de petróleo: Estados Unidos, Rumanía, México y Venezuela, en los que adquirió conocimientos y experiencia sobre esta industria para su posterior aplicación en España, un país sin apenas tradición petrolera. Colaboró con CAMPSA, CEPSA y su filial CIEPSA desde sus primeras actividades de exploración hasta finales de los años 1940. Durante la Guerra Civil (1936-1939) fue director del Instituto Geológico y Minero de España (IGME) bajo el régimen de la República. Una vez terminada la guerra fue sometido a varios juicios políticos, siendo condenado a la pena de doce años y un día de confinamiento en la isla de



Lanzarote. Una condena que cumplió parcialmente en la isla y posteriormente en diferentes puntos de la España peninsular; lo que le permitió compaginar a duras penas su condena y la colaboración con CIEPSA hasta que en 1947 fue finalmente liberado de todos los cargos.

Palabras clave: Enrique Dupuy de Lôme, pionero, exploración de petróleo, España.

Navarro Comet, J., 2022. Enrique Dupuy de Lôme Vidiella (1885-1965), un pionero de la exploración de petróleo en España. *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 35 (2): 73-91.

Introducción

El ingeniero de minas español Enrique Dupuy de Lôme Vidiella (1885-1965) fue un pionero de la exploración sistemática de petróleo en España, llegando a ser un gran conocedor de su geología y sus posibilidades petrolíferas, un aspecto que destaca a lo largo de los últimos años de su trayectoria profesional (Fig. 1). En su momento fue considerado uno de los mayores expertos en España sobre geología del petróleo y era convocado como especialista para cualquier consulta o trabajo relacionado con esta materia, prestando su apoyo a las compañías que llevaban a cabo prospecciones petrolíferas en España en la primera mitad del siglo XX. Sus trabajos y publicaciones sobre la geología y sus posibilidades petrolíferas fueron pioneros en la España de los años 1930 y 1940. Fue la persona de referencia para cualquier visitante extranjero que quisiera conocer la geología de España e investigar su potencial petrolífero. Colaboró con los departamentos de exploración



Fig. 1.- Enrique Dupuy de Lôme Vidiella (1885-1965). Retrato expuesto en la galería de directores en la sede del Instituto Geológico y Minero de España (IGME) en Madrid.

de CAMPSA, CEPSA y su filial CIEPSA, desde que estas compañías iniciaron sus actividades de investigación en los años treinta hasta finales de la década de 1940, cuando Dupuy cesó definitivamente su actividad profesional.

Desde sus comienzos en el Instituto Geológico de España (IGE) se empezó a familiarizar con la exploración petrolífera y la industria del petróleo, en un momento en el que apenas había conocimientos ni expertos sobre esta materia en España, un país que por aquel entonces tenía escasa o nula tradición petrolera y cuya industria energética estaba basada principalmente en el carbón. Su dominio de varios idiomas le convirtió en un candidato idóneo para visitar países productores de petróleo. El IGE envió al joven Dupuy a Estados Unidos en los años veinte del siglo pasado, donde visitó campos de petróleo en producción, se entrevistó con geólogos e ingenieros norteamericanos y fue asimilando los conceptos y técnicas petroleras para luego aplicarlas de manera sistemática en la evaluación del potencial petrolífero del subsuelo español.

Evalúo las diferentes regiones geológicas de España con posible potencial exploratorio, y las clasificó según prioridades. Elaboró un primer catálogo de indicios de hidrocarburos en la superficie de la España peninsular, un trabajo inaudito para la época. Hizo un exhaustivo inventario de los pozos perforados hasta los años treinta, con comentarios sobre su localización y sus resultados. Los pocos sondeos realizados hasta esa fecha eran en general poco profundos, perforados con una maquinaria deficiente y rara vez ubicados con unos trabajos geológicos adecuados. En la mayoría de sus publicaciones insiste en la escasa actividad de investigación de las riquezas que puede albergar nuestro subsuelo en comparación con la que se estaba llevando a cabo en otros países europeos e inicia una labor divulgadora de los conocimientos que había adquirido en sus viajes a países con una industria consolidada en la exploración y producción de hidrocarburos.

Las principales fuentes de información para la redacción de este pequeño homenaje a un gran ingeniero y geólogo de la exploración de petróleo en España han sido sus publicaciones desde 1912 en el Boletín del Instituto Geológico de España, los excelentes y numerosos trabajos de campo, informes y estudios que realizó para CAMPSA, CEPSA y su filial CIEPSA durante las décadas de 1930 y 1940, así como sus memorias inéditas "Recuerdos de mi vida" (Dupuy de Lôme, 1943), notas personales (Dupuy de Lôme, 1967) y el expediente de los varios juicios políticos a los que fue sometido tras la Guerra Civil archivado en el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH, 1940-1948).

Antecedentes familiares

Enrique Dupuy de Lôme Vidiella nació el 3 de diciembre de 1885 en Berlín (Alemania), donde su padre, el diplomático español Enrique Dupuy de Lôme Paulín (Valencia, 1851-París, 1904) había sido destinado como primer secretario de la embajada de España en 1884. Su madre, Adela Vidiella Andreu (1858-1937), pertenecía a una familia originaria de Cataluña que en el segundo tercio del siglo XIX había emigrado a Uruguay, donde se dedicaron a la vitivinicultura y al comercio con España a través de la compañía 'Vidiella y Cía.' (Bonfanti, 2015), trasladándose la familia a vivir a Cádiz en 1873 (Dupuy de Lôme, 1943).

Los Dupuy de Lôme procedían de una noble familia francesa, que huyendo de los episodios de terror y represión tras la Revolución Francesa se había afincado en Valencia a finales del siglo XVIII, donde adquirieron y modernizaron una fábrica de hilandería de seda (Losano, 2017). El padre de Enrique Dupuy de Lôme Vidiella fue destinado como diplomático a varias capitales asiáticas, europeas y americanas. Su primer destino fue Japón, donde se convirtió en un prolífico y conocido estudioso de la historia y geografía de este país (Losano, 2017). Un hecho bastante conocido fue cuando, siendo embajador de España en Washington, en febrero de 1898 le fue interceptada y hecha pública una carta privada suya en la que criticaba a William McKinley (1843-1901), el entonces presidente de los Estados Unidos. El momento no podía ser más inoportuno, ya que existía una gran tensión política entre los Estados Unidos y España por las insurgencias independentistas en Cuba. La publicación de la carta obligó al diplomático español a dimitir como embajador (García-Barrón, 1979). El Gobierno de España pidió disculpas inmediatamente, pero a los dos días tuvo lugar la misteriosa explosión y hundimiento del acorazado norteamericano 'Maine' en la bahía de La Habana, que sirvió de pretexto a los Estados Unidos para declarar la guerra contra España, lo que supondría la pérdida de Cuba y el fin de la presencia de España en América.

Primeros años en el Instituto Geológico de España

Enrique Dupuy de Lôme Vidiella estudió en la Escuela de Ingenieros de Minas de Madrid, terminando sus estudios en 1908 a los 22 años (Dupuy de Lôme, 1943). Comenzó trabajando como "meritorio sin sueldo" en la mina de plomo El Guindo en La Carolina (Jaén), donde vivió algo más de dos años (Dupuy de Lôme, 1943). En 1911 se incorpora en el Instituto Geológico de España (IGE) junto a otros dos jóvenes ingenieros de minas, Juan Gavala Laborde (1885-1977) y Pedro de Novo Fernández-Chicarro (1884-1953), en un momento en el que el IGE comienza a interesarse en los temas relacionados con la exploración y producción de hidrocarburos, para lo cual, Luis de Adaro y Magro (1849-1915) entonces director de IGE, seleccionó a los tres recién incorporados ingenieros, Gavala, Novo y Dupuy, para que se especializaran en geología del petróleo.

Entre los primeros trabajos de Dupuy en el IGE se encuentra la revisión del mapa geológico de la provincia de Toledo (Fig. 2), nada más ni nada menos que de la mano

del reconocido ingeniero de minas, geólogo, paleontólogo, profesor y escritor Lucas Mallada Pueyo (1841-1921), cuyo ensayo literario 'Los males de la patria' ejerció una gran influencia en los componentes de la generación del 98. Mallada, ya jubilado y con 70 años, le enseñó a Dupuy geología práctica, siendo el trabajo de la provincia de Toledo "fruto de varios meses de trabajos de campo recorriendo miles de kilómetros, casi todo en coche y tartana y pernoscando en cientos de infectas posadas" (Dupuy de Lôme, 1943). Según Dupuy (1943) "A Mallada debo lo que sé de geología y sobre todo me enseñó a observar en el campo, a anotar con orden y a redactar pues era castizo literato, amén de gran geólogo. Mucho sentí, no poder trabajar más que un par de años con él y más la muerte de tan excelente amigo".

Un joven Dupuy, que además de español hablaba francés, inglés y alemán, comienza sus viajes internacionales comisionado por el IGE al XII Congreso Geológico Internacional que se celebró en agosto de 1913 en Toronto (Canadá), donde tuvo la oportunidad de visitar las minas de níquel, cobalto, oro y plata de Ontario. Uno de los asuntos que se trataron en el Congreso Geológico fue la elección y propuesta de los países en los que había de celebrarse los próximos congresos. Si bien el acuerdo recayó en que el siguiente se celebrara en Bruselas, se propuso que el XIV se celebrara en Madrid (Fábrega *et al.*, 1914). Esta experiencia en Toronto sería de gran utilidad a Dupuy cuando fue nombrado secretario general de la organización del XIV Congreso Geológico Internacional que finalmente tuvo lugar en Madrid en mayo de 1926.

A partir de 1913 comienza para Dupuy una época de intensa actividad en la organización y dirección de varias minas de plomo, fosfatos y estaño repartidas por la península (Dupuy de Lôme, 1943). También comienza a participar en la 'Comisión Arbitral de Litigios Mineros de Marruecos', lo que le obligó a realizar largas estancias en París hasta 1922, incluso alguna vez durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Aparte del mapa geológico ya mencionado de la provincia de Toledo, durante sus 28 años en el Instituto, Dupuy llegó a elaborar unas 13 hojas del mapa geológico de España a escala 1:50.000, lo que representa "una superficie de unos 10.000 km² recorridos palmo a palmo" (Dupuy de Lôme, 1943). Entre otros trabajos, llevó a cabo estudios de hidrogeología en Cieza y Lorca (Murcia), Valdepeñas (Ciudad Real), Valencia y Palma de Mallorca. Hizo una recopilación de los yacimientos de magnesita en España, cuya publicación le valió ser considerado como un especialista en la materia. La mayoría de todos estos estudios y trabajos que llevó a cabo en el Instituto fueron publicados posteriormente en el Boletín del Instituto Geológico (y Minero) de España.

En 1920, Novo y Dupuy fueron enviados por el IGE a América con el objetivo de conocer el funcionamiento de la industria petrolera americana. Viajan primero a Estados Unidos donde visitan los estados de Pensilvania, Oklahoma, Virginia y California (Dupuy de Lôme y Novo, 1925; Dupuy de Lôme, 1943). Deciden quedarse el mayor tiempo posible en la ciudad de Los Ángeles (California), donde es-

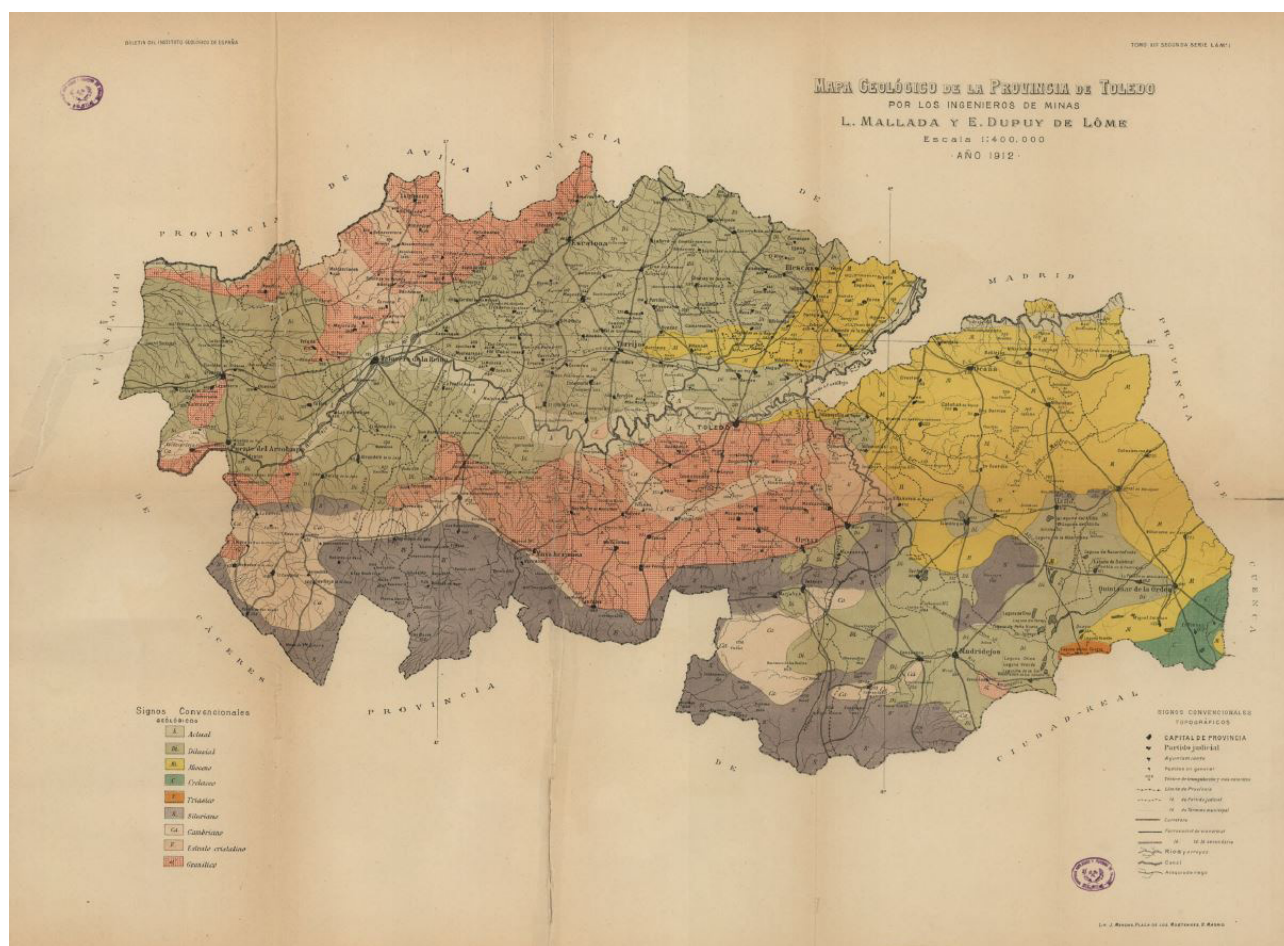


Fig. 2.- Mapa geológico de la provincia de Toledo realizado por los ingenieros de minas Lucas Mallada y Enrique Dupuy de Lôme (Mallada y Dupuy, 1912).

peraban aprender mucho más sobre la geología e industria del petróleo debido a la amistad de Dupuy con la familia de Gregorio del Amo (1858-1941). Este médico, filántropo y diplomático español nacionalizado estadounidense hizo una inmensa fortuna a raíz del descubrimiento de petróleo en 1922 dentro del Rancho San Pedro, propiedad de la familia de su esposa Susana Domínguez (1844-1931), situado en lo que hoy es la gran ciudad de Los Ángeles. Gracias a esta amistad, en apenas unos pocos días Dupuy y Novo visitan los grandes campos de petróleo y refinerías de California en las cuencas de Los Ángeles y San Joaquín, por aquel entonces en plena producción (Dupuy de Lôme, 1962).

A continuación, visitan México, entonces el segundo país productor de petróleo del mundo detrás de los Estados Unidos. Sin embargo, tienen la mala suerte de coincidir con huelgas de ferrocarril y los últimos movimientos armados de la Revolución Mexicana, que les dificultan los movimientos por el país. Aun así, tuvieron la oportunidad de visitar Tampico, en ese momento la región petrolera más rica del país, donde son testigos de la prosperidad y la vorágine de la producción de petróleo, donde “brotaban pozos con rendimientos iniciales de 100.000 barriles diarios”, pero no pueden acceder a los campos de petróleo ya que las compañías operadoras no les concedieron el permiso para visitarlos (Dupuy de Lôme, 1943).

En mayo de 1921, una vez de vuelta en España, Dupuy y Novo redactaron un informe que presentaron al director del IGE. Elaboraron un plan de investigación sistemático de petróleo en España basándose en las observaciones de su viaje a América y la comparación de los terrenos de América con formaciones geológicas españolas. Diferenciaron tres regiones de la Península dependiendo de su potencial petrolero: una con indicios de hidrocarburos en superficie que merecía la mayor investigación; otra región sin indicios, pero cuya composición y estructura no excluía la posibilidad de albergar hidrocarburos; y una tercera, donde presuponían la no existencia de petróleo y que por lo tanto carecía de interés exploratorio (Dupuy de Lôme y Novo, 1925; Novo, 1925). Inmediatamente proceden a realizar un rápido reconocimiento geológico de la Cuenca Vasco-Cantábrica, la región que consideran más prospectiva, reservándose el IGE algunas áreas de exploración, entrando en competición con el creciente número de empresas interesadas en la exploración de petróleo que dio origen al *boom* petrolero que tuvo lugar en España durante los años veinte (Puche y Navarro, 2019).

Dupuy recibe el encargo del director de IGE para realizar un estudio sobre la legislación minera del petróleo en distintos países productores (Estados Unidos, México y Rumanía), un tema que el mismo Dupuy reconocía por aquel entonces que no le era familiar. En su informe con-

cluye con una serie de disposiciones generales a tener en cuenta en una futura legislación sobre el petróleo, tales como no otorgar concesiones a las compañías que no tengan un porcentaje de capital español, realizar un pago al Estado de un tanto por ciento de la producción o la acción tutelar del Estado en la figura del IGE, al cual todos los que soliciten concesiones deberían presentar sus informes (Dupuy de Lôme y Novo, 1925).

Dupuy comienza a elaborar en 1921 el primer catálogo de indicios de la superficie peninsular de España y del entonces Protectorado Español en Marruecos, con un análisis de los hidrocarburos presentes e identificación de las formaciones en las que se encuentran (Dupuy de Lôme, 1962). Años más tarde publicaría un extracto de este catálogo en el Boletín del Instituto Geológico y Minero de España (Dupuy de Lôme, 1937a), que serviría de base para un trabajo más exhaustivo que llevó a cabo para la Compañía de Investigación y Explotaciones Petrolíferas, S.A. (CIEPSA), fundada en 1940 como filial de CEPISA (Dupuy de Lôme, 1941).

Dupuy, ya entonces vocal del IGE, imparte algunas conferencias por España con el objetivo de divulgar la formación y origen del petróleo, las investigaciones petrolíferas que se estaban llevando a cabo en España y la importancia del petróleo en la economía mundial. En una conferencia en Córdoba en octubre de 1923 (Dupuy de Lôme, 1923b), organizada por la Academia de Ciencias, Dupuy manifiesta: “La anterior guerra representó la lucha por el hierro. La nueva ha de ser la contienda por el petróleo. Yo deseo el petróleo para mi Patria, porque le concedería plena independencia económica” (*Diario de Córdoba*, 11-X-1923).

En 1923 elaboro un proyecto para la compañía ‘Aguas potables de Valdepeñas S.A.’ con el objetivo de abastecer de agua potable al pueblo de Valdepeñas (Ciudad Real). En 1926, a raíz del éxito de la ejecución del proyecto, le dedicaron a Dupuy de Lôme una calle con su nombre, que fue suprimida del callejero en 1992 por el Ayuntamiento de Valdepeñas.

Dupuy lleva a cabo varias visitas junto a Pedro Novo a los emplazamientos de los sondeos de exploración de petróleo que se estaban perforando en España en la década de los años veinte, en alguno de los cuales participaba el Estado a través del IGE (Puche y Navarro, 2019). Dupuy es habitualmente comisionado por el IGE para visitar y estudiar aquellos lugares de España donde se reporta la aparición de indicios de petróleo, como ocurrió en la ciudad de Cuenca en mayo de 1928, donde al perforar un túnel bajo la ciudad para desviar las aguas del río Huécar al Júcar aparecieron exudaciones de “un líquido amarillento y oleaginoso con intenso olor a petróleo” (*El Día de Cuenca*, 13-V-1928) impregnando unas areniscas, que bien pudieran tratarse de areniscas de la Formación Utrillas. O como la repentina aparición de petróleo en Garrucha (Almería), cuando a raíz de un movimiento sísmico en agosto de 1930 surgió petróleo en cuatro pozos de agua (Dupuy de Lôme, 1933a; 1941). Curiosamente, todavía existe una muestra de este petróleo que se exhibe en las vitrinas del Museo Geominero en la sede del Instituto Geológico y Minero de España (IGME) en Madrid.

En mayo de 1926 se celebró en Madrid el XIV Congreso Geológico Internacional organizado por el Instituto Geológico de España (IGE). Las sesiones científicas tuvieron lugar en el nuevo edificio del IGE de la calle Ríos Rosas, en la sala que se había construido especialmente para el Congreso y que hoy ocupa el Museo Geominero. Dupuy fue nombrado en 1924 secretario general del Congreso. Participó activamente en su preparación durante dos intensos años. Organizó dieciséis excursiones geológicas y mineras, algunas a Canarias y Marruecos. Colaboró en la realización, traducción, edición y publicación en varios idiomas de las guías de campo correspondientes. Organizó una recepción con el Rey Alfonso XIII (1886-1941) en el Palacio Real y leyó el discurso de clausura del Congreso (Fig. 3), en el cual destacó la decisión de formar comités nacionales de sondeos y de investigaciones geofísicas, así como “la importancia extraordinaria que han tenido los trabajos de las secciones que han tratado de la génesis de los yacimientos metalíferos y de la prospección por medio de los modernos procedimientos geofísicos” (Dupuy de Lôme, 1926; Ayala-Carcedo *et al.*, 2005). Finalmente, tras el Congreso, Dupuy tendría que editar los ‘Comptes Rendus’ y las memorias en “8 gruesos volúmenes en cuarto, con muchísimos planos y fotografías, en total cerca de 4.000 páginas”, labor que le llevaría un par de años (Dupuy de Lôme, 1943).

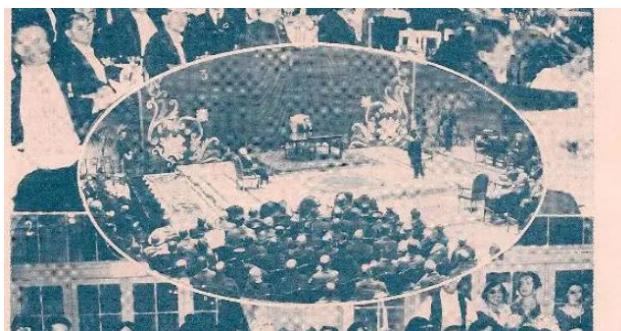


Fig. 3.- Clausura del XIV Congreso Geológico Internacional celebrado en mayo de 1926 en la sede del Instituto Geológico de España (IGE) en Madrid del cual Dupuy fue secretario general. En el ovalo central aparece Dupuy leyendo su discurso en la sesión de clausura. Se encuentra de espaldas y de pie en la parte derecha de la foto marcado con una X (*Blanco y Negro*, 6-VI-1926).

En marzo de 1927 Dupuy viaja a Río de Oro, Villa Cisneros, La Agüera y otros lugares del Sahara español. El viaje lo hace en compañía de Joaquín Mendizábal Gortazar (1886-1954), ingeniero de minas y vocal en el IGE, con el objetivo de implantar y perforar pozos para obtener agua potable (*El Correo*, 2-III-1927). Una expedición geológica que finalmente resultó ser un fracaso tras varios días de viaje por el interior y ante la “imposibilidad de hacer pozos artesianos cerca de la costa” (Dupuy de Lôme, 1943).

En abril de 1928, el Consejo de Ministros nombró una Comisión Interministerial presidida por Luis de la Peña y Braña (1868-1945), entonces director del Instituto Geológico y Minero de España (IGME), para el estudio de la

viabilidad del proyecto de construcción de un túnel submarino bajo el Estrecho de Gibraltar para unir Europa y África según un proyecto del teniente coronel de artillería Pedro Jevenois Labernade (1878-1941). Esta Comisión sería la encargada del estudio preliminar del trazado del túnel, los estudios geológicos en ambas orillas del Estrecho y otras características de orden técnico. De la geología de la parte española se ocupa Juan Gavala y de la parte africana Dupuy, vocal de la Comisión de estudios y autor de varios trabajos geológicos en la zona norte del Protectorado Español en Marruecos en el sector de Ceuta, Tetuán, Tánger y Larache (Dupuy de Lôme, 1929, 1943; González y Gomis, 2007). Durante los 8 años que duraron los estudios, se perforaron dos sondeos de investigación en tierra de unos 500 m de profundidad, uno en cada margen del Estrecho, y se realizaron importantes trabajos submarinos, oceanográficos y de cartografía geológica. A raíz de estos estudios se propuso que el túnel comenzara en Tarifa (Cádiz) y saliera en el lado africano en Punta Ferdigua (Anghera). Finalmente, en julio de 1936, coincidiendo con el estallido de la Guerra Civil, la Comisión cesó su actividad y el proyecto tuvo que ser abandonado.

El viaje de CAMPSA a América y la creación de CEPESA

En junio de 1927, siendo José Calvo Sotelo (1893-1936) ministro de Hacienda de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1870-1930), se estableció por Real Decreto Ley el monopolio de petróleos en la España peninsular e Islas Baleares (*Gaceta de Madrid*, 30-VI-1927). En octubre de 1927 se adjudicó la administración del monopolio a la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, S.A. (CAMPSA) controlada por varios bancos españoles y el Estado (*Gaceta de Madrid*, 21-X-1927). En el contrato que a continuación suscribió CAMPSA con el Estado se estipulaba que una de las obligaciones especiales de la compañía era: “Adquirir yacimientos petrolíferos en los países productores, y especialmente en la América española, ya mediante compra directa, ya por medio del control de las Sociedades propietarias” (*Gaceta de Madrid*, 12-I-1928).

En mayo de 1929 el ministro Calvo Sotelo convocó a seis hombres en su despacho con el encargo de viajar a América para estudiar “las posibilidades económicas, financieras e industriales de adquirir yacimientos, obtener concesiones” y, si fuera posible “controlar sociedades petrolíferas en marcha” (Faes, 2020). Con esta expedición el ministro pretendía conseguir petróleo para que CAMPSA lo refinara y distribuyera, ya que CAMPSA estaba teniendo serias dificultades en los mercados internacionales para asegurarse su abastecimiento. Se trataba de una misión bien compleja, por no decir imposible, dado que los países de América que iban a visitar prohibían taxativamente celebrar contratos de compra de yacimientos de petróleo por parte de empresas concesionarias de monopolios petrolíferos del Estado.

Tres de los elegidos para esta importante misión eran representantes del Estado: Manuel Durán de Cottes (1870-1961), abogado y consejero de Estado; José María de

Lapuerta y de las Pozas (1897-1968), abogado del Estado; y Enrique Dupuy de Lôme, vocal del IGME. Los otros tres eran representantes de CAMPSA: Fernando Merry del Val García-Zapata (1902-1962), ingeniero de minas y jefe del laboratorio de CAMPSA; Josep Maluquer i Nicolau (1883-1960), ingeniero industrial, jefe del departamento de distribución en CAMPSA y un apasionado naturalista con numerosas publicaciones sobre malacología y oceanografía; y Demetrio Carceller Segura (1894-1968), ingeniero textil y subdirector técnico de CAMPSA, que fue quien ostentó el liderazgo de la comitiva (Dupuy de Lôme, 1943, 1962; Tortella *et al.*, 2003; Faes, 2020).

Los seis comisionados recibieron la orden de partir inmediatamente hacia América. Se desplazaron en tren a París, donde mantuvieron alguna reunión con empresarios franceses interesados en la industria petrolífera española. De París viajaron al puerto de Cherburgo, desde donde salieron en un lujoso transatlántico rumbo a Nueva York, ciudad en la que desembarcaron el 21 de junio de 1929, tras cuatro días de navegación y apenas una semana antes de la llegada del poeta granadino Federico García Lorca, quien luego escribiría su famoso libro ‘Poeta en Nueva York’ tras su estancia en la ciudad de los rascacielos.

La comisión tuvo una intensa agenda en Nueva York, aunque también tuvieron tiempo para el ocio. Llegaron a ver por primera vez en su vida una película sonora y fueron espectadores el 27 de junio en el Yankee Stadium del combate de boxeo entre el alemán Max Schmeling y el español Paulino Uzcudun (Dupuy de Lôme, 1943; Faes, 2020). Viajaron a los estados de Connecticut, Pensilvania y California, donde visitaron refinerías y campos de petróleo. Se reunieron con directivos de compañías petroleras y fabricas metalúrgicas norteamericanas, así como con firmas de abogados, que les confirmaron lo imposible de su misión, ya que las leyes norteamericanas no permitían firmar contratos con monopolios extranjeros (Dupuy de Lôme, 1962).

Tras su periplo por los Estados Unidos, la comisión viajó a Venezuela, que en 1928 se había convertido en el segundo país productor de petróleo detrás de los Estados Unidos. Durante los primeros días de estancia en Caracas los miembros de la comisión se reunieron con directivos de las principales compañías petroleras operando en el país, tales como Caribbean Sun Oil Co., Panthepec Oil Co, o la Colon Oil Development, con las que analizaron las diferentes opciones de compra, arrendamiento u cualquier otro tipo de contrato petrolífero.

Parte de la comisión viajó a Maturín, capital del Estado de Monagas, no sin antes pasar por la isla de Trinidad, donde visitaron el famoso lago de la breya o ‘Pitch Lake’ (Dupuy de Lôme, 1943). En Maturín, entonces el centro petrolífero más importante del este de Venezuela, visitaron varios campos de petróleo y concesiones. De vuelta en Caracas se entrevistaron en Maracay con el presidente de la República de Venezuela, el general y dictador Juan Vicente Gómez (1857-1935), para tratar sobre las concesiones de petróleo de su propiedad y de su familia (Faes, 2020). El general y sus allegados tenían el monopolio de todo tipo de productos en el país, y por supuesto también disponían

de concesiones de petróleo. Según cuenta Dupuy (1943) el dictador los recibió a las 6 de la mañana en su zoológico particular en la espléndida hacienda ‘Las Delicias’ en Maracay, la ciudad a la que el general había trasladado su residencia y el Gobierno de la nación, protegido por unos “10.000 soldados andinos de su guardia pretoriana”. A continuación, parte de la comisión viajó en automóvil hacia el oeste del país, donde visitaron los campos petrolíferos situados alrededor del Lago Maracaibo.

En agosto de 1929, cuando la comisión española estaba repartida entre Caracas y Maracaibo, recibieron con sorpresa la noticia de que en España se había constituido la sociedad financiera ‘Crédito Nacional, Peninsular y Americano’ (crípticamente llamada Olpya por las dos últimas y tres primeras letras de las cinco palabras del nombre) creada por un grupo de bancos y empresarios españoles y dirigida por el financiero catalán Francesc Recasens i Mercadé (1893-1965), cuyo hermano mayor Eduard Recasens (1884-1939) era vocal en el consejo de administración de CAMPSA. Los comisionistas no salían de su asombro cuando se enteraron de que la sociedad Olpya había adquirido la compañía norteamericana Falcon Oil Corporation, con la cual los expedicionarios habían mantenido varias reuniones a su llegada a Nueva York y con la que habían abierto negociaciones para su compra durante su estancia en Venezuela (Faes, 2020). Falcon Oil poseía concesiones de exploración de petróleo repartidas por el territorio venezolano, cubriendo un total de 1.560 km², principalmente en el Estado de Monagas, y además disponía del 5% de toda la producción de petróleo que Lago Petroleum Corporation obtenía en la orilla oriental del Lago Maracaibo, lo que representaba para Falcon Oil unos 4.100 barriles diarios. Para sorpresa de la delegación, esta operación de compra se había concretado en agosto de 1929 en París con el beneplácito del Gobierno de España y prácticamente al mismo tiempo que la comisión estaba negociando con Falcon Oil durante su estancia en Venezuela (Faes, 2020). Esta operación daría lugar unas pocas semanas después, el 26 de septiembre de 1929, a la constitución en Madrid de la Compañía Española de Petróleos, S.A. (CEPSA) con el objeto social de explotar los activos petrolíferos que habían sido adquiridos por Olpya en Venezuela y vender sus productos preferentemente en España. La escritura notarial de constitución de CEPSA fue firmada por Francesc Recasens, el artífice de la compra de Falcon Oil, quien pasaría a ser el primer consejero delegado de la compañía.

Sorprende la actitud del Gobierno de España que envía una importante y costosa comisión a negociar la compra de activos petrolíferos en Venezuela y por otro lado da su visto bueno a una operación de un grupo privado de bancos y empresarios españoles mediante la cual adquieren un activo que casualmente estaba siendo negociado por su propia comisión. ¿Dio el Gobierno su beneplácito a esta operación por la imposibilidad de que CAMPSA pudiera adquirir activos petroleros en América? ¿Alguno de los expedicionarios estaba al tanto de esta operación paralela? No está nada claro, aunque todas las sospechas recaen en

Demetrio Carceller, próximo a los hermanos Recasens, que puede que sí estuviera al tanto de la operación que se estaba fraguando en París, e incluso puede que hubiera tenido algún papel en el asunto a espaldas de los otros miembros de la comisión durante la estancia en Venezuela, aunque no es posible asegurarlo.

Poco después, la comisión se desplazó en barco a México vía Panamá y La Habana. En México, la situación legal para la adquisición de activos petroleros era aún peor que en los Estados Unidos. No solo era ilegal, sino que también se encontraron con un sentimiento nacionalista muy fuerte en contra de todas las empresas petroleras extranjeras, además de la unánime oposición a que un monopolio como CAMPSA entrara en el país (Dupuy de Lôme, 1962). La mayor parte de la comisión se quedó en la capital, mientras Dupuy y Merry del Val se dedicaron a visitar los campos de petróleo e instalaciones petrolíferas del estado de Veracruz y de la región de Tampico-Misantla.

Los miembros de la comisión de CAMPSA regresaron a España en noviembre de 1929, apenas unos días después del *crack* la bolsa de Nueva York. El viaje por América, cuyo coste se estima ascendió a medio millón de pesetas oro (Tortella *et al.*, 2003), había resultado demasiado caro y un fracaso para CAMPSA, que no obtuvo resultado alguno y no le quedó más remedio que seguir recurriendo a la compra de petróleo en el mercado internacional para abastecerse, y para colmo, la recién creada CEPSA pasó a ser uno de sus proveedores.

Es significativo que en 1930 tres de los seis comisionistas comenzaron a trabajar para CEPSA. En junio de 1930 Carceller asumió la dirección y gerencia de CEPSA. Merry del Val fue nombrado secretario de la nueva compañía y Dupuy, que seguía siendo vocal del IGME, fue contratado como colaborador en el “departamento de producción petrolífera” que había sido creado en 1930 dentro de la organización de CEPSA (CEPSA, 1953). Según Dupuy (1943) este viaje a América sería determinante en su carrera profesional, ya que “los seis meses del viaje de Campsa fueron los más interesantes de mi vida y los que más influencia tuvieron en las actividades ulteriores mías, pues cambiaron completamente la esfera de mis trabajos”.

A finales de 1930, Dupuy viajó de nuevo a los Estados Unidos, esta vez de la mano de CEPSA. Visitó Texas con el objetivo de adquirir participaciones en activos de petróleo en producción, una compra que fue abortada por el Gobierno de España al no disponer de las divisas suficientes para efectuar los primeros pagos de una adquisición que estaba prácticamente cerrada con la compañía independiente Golding-Murchison Oil Co. (CEPSA, 1954; Ballester, 1989). Uno de los campos incluidos en la operación era el East Texas Oil Field que acababa de ser descubierto en octubre de 1930, poco antes de la visita de Dupuy (Dupuy de Lôme, 1962). Apenas un año después de su visita se comprobó que era un yacimiento gigante, con una extensión de unos 450 km² y que contaba con unas reservas iniciales de petróleo superiores a los 6.000 millones de barriles. Entre los años 1932 y 1933 Dupuy viajó en varias ocasiones a Estados Unidos, siempre con objetivos petroleros y para CEPSA.

Viajes a Rumanía y Protectorado Español en Marruecos

En mayo de 1931, acompañado de Demetrio Carceller, director y gerente de la recién creada CEPSA, Dupuy viaja a Rumanía (Dupuy de Lôme, 1933a, 1943; Faes, 2020), uno de los principales países productores de petróleo en Europa y sustancial exportador de crudo a España. En Bucarest mantuvieron una serie de reuniones con compañías petroleras operando en el país. A continuación, acompañado por David M. Preda (1886-1963), geólogo del petróleo rumano y subdirector del Instituto Geológico de Rumanía, Dupuy visitó los campos de petróleo más importantes del país, “examinándolos tanto desde el punto de vista geológico como industrial”, con el objetivo de aplicar su conocimiento a la investigación de posibles yacimientos petrolíferos en España (Dupuy de Lôme, 1933a).

A su llegada a Madrid redactó un exhaustivo informe sobre la geología petrolera, los campos de petróleo y la industria petrolífera de Rumanía, que publicó como artículo en el Boletín del Instituto Geológico y Minero de España y que firmó como vocal del IGME (Dupuy de Lôme, 1933a). Acompañó el artículo con fotografías de varios campos rumanos en producción y diversos cortes geológicos, ilustrando la importante tectónica salina de la región petrolera de los Cárpatos, donde destacaba el espectacular diapiro de sal en cuyos flancos se encuentra el yacimiento Moreni, entonces productor del 50% del petróleo de Rumanía. Un campo que visitó y en el que fue testigo del incendio del pozo Moreni No.160, que había comenzado a arder dos años antes tras un reventón, generando un gran cráter y que en la fecha de su visita aún continuaba en llamas (Fig. 4). Este incendio es conocido como ‘The Torch of Moreni’ (La antorcha de Moreni), el cual, tras múltiples intentos y varias pérdidas de vidas humanas, fue finalmente sofocado en septiembre de 1931 (Spencer and Furcuta, 2018).

En una segunda parte de su artículo, mencionaba las similitudes entre la geología y tectónica de algunas zonas de la Península Ibérica con la región petrolera de los Cárpatos, para a continuación hacer un repaso de las dos regiones de España que él consideraba que tenían mayor potencial exploratorio, el Pirineo Catalán y la Cordillera Cantábrica. Se trataba de su primera publicación en solitario dedicada al estudio del potencial petrolífero de España.

En la parte final del artículo, analizó la geología y el potencial exploratorio de la región de Larache en la costa Atlántica del entonces Protectorado Español en Marruecos, una zona cuya geología Dupuy conocía muy bien, ya que la había estudiado y cartografiado en múltiples ocasiones junto a Javier Miláns del Bosch (1887-1961), también ingeniero de minas en el IGME, y que llegó a visitar en más de 100 ocasiones desde 1913 hasta 1936, muchas de ellas en plena Guerra del Rif (Dupuy de Lôme, 1943). En el artículo mencionaba la presencia de interesantes indicios de petróleo en superficie e identificaba anticlinales asociados a diapiros de sal triásica que podían actuar como trampas de petróleo y recomendaba la intervención del Estado en su investigación. Dupuy advertía que los franceses habían empezado a investigar este concepto en el colindante Protectorado Francés, “con gran orden, inteligencia y crecidísimo gusto”

donde ya habían realizado trabajos geológicos de detalle, un gran número de sondeos someros y prospección geofísica, empleando el método gravimétrico y de resistividad eléctrica (Dupuy de Lôme, 1933a, 1943), y aunque no lo menciona, en la zona francesa ya se habían llevado a cabo algunos descubrimientos marginales de petróleo, como los de Jebel Tselfat en 1919 y Ain Hamra en 1923.

Trabajos para CAMPSA

Con la implantación del monopolio de petróleos en 1927 y el otorgamiento de su gestión a CAMPSA en 1928



Fig. 4.- El pozo Moreni No.160 en llamas durante la visita de Dupuy a Rumanía en mayo de 1931 (Dupuy de Lôme (1933a). Hacia dos años que el pozo había reventado durante su perforación, creando un gran cráter e incendiándose. El pozo ardió hasta septiembre de 1931 cuando finalmente fue extinguido por M. M. Kinley Company, una empresa estadounidense especializada en la extinción de incendios de pozos petroleros. El pozo pasó a ser conocido como la ‘Antorcha de Moreni’.

se paralizó prácticamente toda la exploración en España. La actividad de las compañías privadas que se habían dedicado a la exploración de petróleo durante el frenético *boom* que vivió este sector en España durante los años veinte (Puche y Navarro, 2019) cesó completamente y la oficial casi desapareció en su totalidad. De tal manera que la exploración quedaba casi exclusivamente en manos de CAMPSA que, entre otras, había contraído con el Estado la obligación especial de “intensificar y estimular, de acuerdo con el Gobierno y conforme a la legislación que rija sobre el particular, los trabajos de sondeo encaminados al alumbramiento de petróleos naturales en el subsuelo de España” (*Gaceta de Madrid*, 12-I-1928).

Sin embargo, CAMPSA no llevó a cabo ninguna actividad de exploración hasta diciembre de 1932, cuando el Consejo de Ministros de la República aprobó la creación de un ‘Comité de Investigaciones Petrolíferas’ cuyo principal objeto era “encauzar la investigación de las zonas que puedan presentar posibilidades de tener riqueza petrolífera” (Dupuy de Lôme *et al.*, 1934; Dupuy de Lôme, 1937b). Y como no, Dupuy fue nombrado representante del IGME en este Comité.

Aunque hoy en día nos sorprenda, en aquella época era legalmente posible que siendo funcionario de la administración pública se pudieran desempeñar actividades para la empresa privada, de tal manera que Dupuy podía compaginar su trabajo en el IGME, desde donde realizó trabajos para CAMPSA, siendo a su vez colaborador de

CEPSA, empresa privada que era la competencia de la estatal CAMPSA.

El IGME, a instancias del ‘Comité de Investigaciones Petrolíferas’, emitió en febrero de 1933 un informe firmado por Dupuy donde, después de repasar el estado actual de la investigación petrolífera en España, hizo una relación de los 80 sondeos perforados en España hasta la fecha, las escasas prospecciones geofísicas realizadas y todos los trabajos publicados por el personal del Instituto acerca de estos problemas, para posteriormente señalar las siete regiones del subsuelo español más favorables para albergar yacimientos de petróleo, expresando asimismo el orden en el que se debía llevar a cabo su estudio, que quedó establecido por orden de prioridad de la siguiente manera: Soria, Cataluña, Santander-Burgos, Vascongadas, Andalucía, Levante-Aragón y el Protectorado Español en Marruecos (Dupuy de Lôme *et al.*, 1934; Dupuy de Lôme, 1937a).

En 1933 y una vez aprobado por CAMPSA, el IGME llevó a cabo una campaña de estudios geológicos en la provincia de Soria, la región establecida como prioritaria para la investigación petrolífera. El estudio fue dirigido por Dupuy que quedó plasmado en un detallado informe (Fig. 5A), donde participó Joaquín Mendizábal, vocal del IGME y Marcos Pérez, ingeniero de CAMPSA (Dupuy de Lôme *et al.*, 1934). En el informe se definieron tres áreas de la provincia de Soria como Reservas del Estado con el fin de estudiar e investigar la existencia de petróleo, en las cuales se suspendieron los derechos a registrar minas durante dos

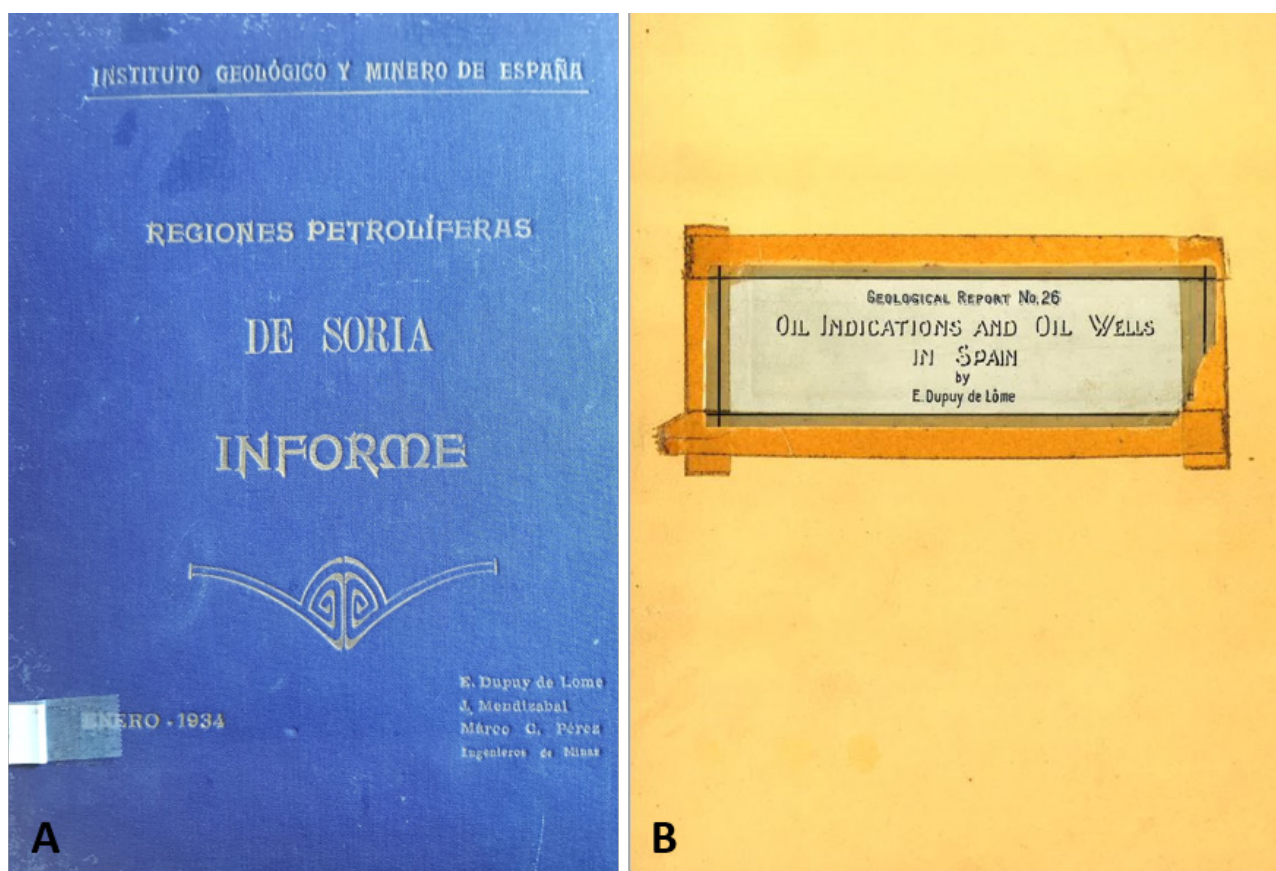


Fig. 5.- A) Portada del informe de Dupuy de Lôme *et al.* (1934) “Regiones Petrolíferas de Soria” para el IGME. B) Portada del informe de Dupuy de Lôme (1941) “Oil indications and oil wells in Spain. Geological Report No. 26.” para CIEPSA.

años (*Gaceta de Madrid*, 7-IV-1933). Tras este primer estudio no hubo continuidad del Comité y habría que esperar hasta el año 1937, en plena Guerra Civil, cuando CAMPSA creó su ‘Sección de Prospección’, para que se llevaran a cabo algunos trabajos de geología de campo durante 1938 en las provincias de Burgos y Soria.

Ingreso en Izquierda Republicana y la masonería

Dupuy, que no ocultaba sus simpatías por las ideas republicanas, se afilió a Izquierda Republicana en abril de 1934, nada más fundarse este partido por Manuel Azaña (1880-1940), quien había ingresado en la masonería en 1932 y que llegaría a ser presidente de la República en los años 1936 a 1939. Dupuy también ingresó en la masonería en junio de 1934, siendo inscrito en la logia ‘Génesis nº 20’ de Madrid, con el nombre simbólico de ‘Progreso’.

Según la declaración de retractación de Dupuy en el juicio sumarísimo al que fue sometido tras la Guerra Civil (CDMH, 1940-1948), aseguraba que se inscribió en la masonería más que nada por curiosidad, pero además porque veía que con la instauración de la República en abril de 1931 “su carrera científica se truncaba” (CDMH, 1940-1948). Si bien es cierto que tras la proclamación de la Segunda República en abril de 1931 hubo una gran incorporación de políticos, técnicos y científicos en la masonería,

entre estos una gran mayoría de militantes de partidos republicanos de centro e izquierda, ya que existía cierta afinidad ideológica entre republicanismo y masonería, con una seria voluntad por ambas partes de reforma y progreso en la sociedad española. Muchos de los nuevos miembros de la masonería llegaron a ser cargos públicos, altos funcionarios de la administración, parlamentarios, gobernadores civiles, alcaldes, ministros y presidentes del consejo de ministros durante la República. En apartados posteriores se podrán comprobar las graves consecuencias que tuvo en la vida de Dupuy su afiliación política en Izquierda Republicana y su pertenencia a la masonería.

Viaje por una España en estado de preguerra

A finales de 1935 la compañía CEPSA decide que para llevar a cabo las investigaciones petrolíferas en España era necesario hacerse con la ayuda de técnicos extranjeros y a ser posible asociarse a una gran compañía petrolífera (Dupuy de Lôme, 1943). Dupuy inicia conversaciones con Socony Vacuum Oil Co., compañía que había resultado de la unión en 1931 de la Standard Oil of New York (Socony) y Vacuum Oil Co., la cual años después y tras varias fusiones y cambios de nombre daría lugar a la actual ExxonMobil.

El 14 de mayo de 1936, llega a Madrid Robert Van Vleck Anderson (1884-1949), geólogo norteamericano de la Socony Vacuum Oil Co. procedente de su sede en Hamburgo (Alemania). Anderson tenía una gran experiencia internacional y múltiples publicaciones sobre la geología del petróleo de California y Argelia. Dupuy y Anderson inician un recorrido en coche de unos 3.500 km durante tres semanas por los afloramientos más interesantes del territorio peninsular desde el punto de vista petrolero (Fig. 6). Hacen un reconocimiento geológico de varias regiones del norte y sur de la Península donde existen indicios en superficie de petróleo y asfaltos, y visitan algunos emplazamientos donde se habían perforado pozos de exploración de petróleo (Anderson, 1936; Dupuy de Lôme, 1943, 1962). Visitan entre otros, las minas de petróleo de Riutort (Barcelona), las arenas asfálticas de Fuentetoba (Soria), los asfaltos de Atauri (Álava), las arenas asfálticas de Robredo-Ahedo (Burgos) y los emplazamientos de antiguos sondeos y manifestaciones de petróleo en Villamartín y Conil (Cádiz).

El 4 de junio de 1936 Anderson tiene que abandonar rápidamente España por la frontera francesa debido a la inestable y alarmante situación política que se vive en el país (Dupuy de Lôme, 1962). Según escribe Dupuy: “Antes de despedirnos en Gerona me manifestó que su informe era favorable a que la Standard (refiriéndose a la Socony Vacuum Oil Co.) colaborase con nosotros, con lo cual se había dado el paso decisivo hacia la resolución metódica del problema de la existencia del petróleo en España” (Dupuy de Lôme, 1943), lo que plasmaría Anderson en un informe (Anderson, 1936). Apenas un mes y medio después de la salida precipitada de Anderson hacia Alemania estalló la Guerra Civil, y aunque habían quedado sentadas las bases para una cooperación técnica entre geólogos españoles y americanos, todos los planes de exploración tuvieron que cancelarse.

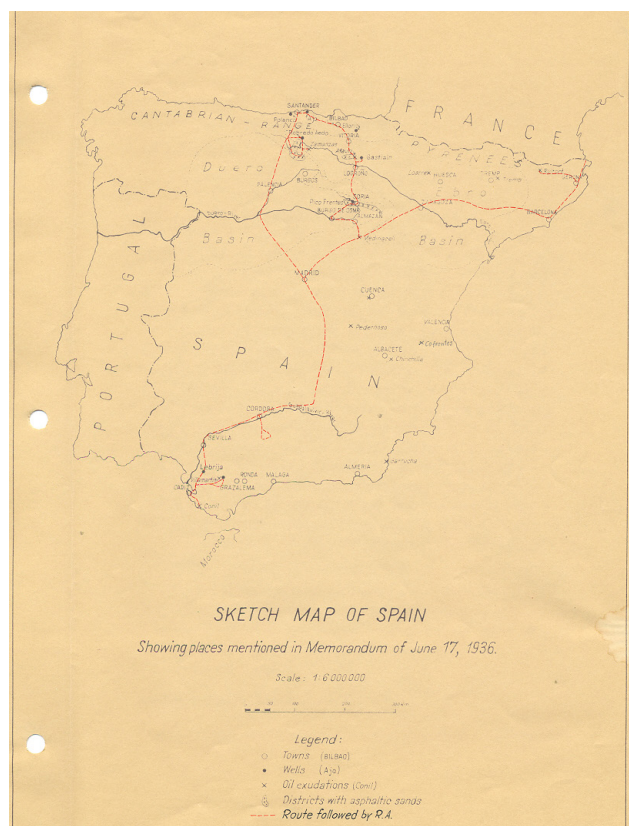


Fig. 6.- Mapa del recorrido (unos 3.500 km aproximadamente) que hicieron juntos Anderson y Dupuy por España en mayo y junio de 1936, visitando los afloramientos con interés petrolífero y las localizaciones de antiguos pozos de exploración de petróleo (Anderson, 1936).

Director del IGME (1936-39)

Dupuy fue nombrado director del Instituto Geológico y Minero de España (IGME) el 30 de julio de 1936, pocos días después de iniciada la sublevación militar del 18 de julio que llevaría a una larga y cruenta Guerra Civil. Dupuy ya estaba propuesto para este cargo antes del levantamiento militar. Lo había propuesto José Royo Gómez (1895-1961), geólogo y paleontólogo del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, que acababa de ser nombrado director general de Minas (*Gaceta de Madrid*, 30-VI-1936). A raíz de su nombramiento, se le asignó a Dupuy un sueldo anual de 15.000 pesetas, computándose para el mismo el que ya tenía asignado como ingeniero primero del Cuerpo Nacional de Minas que ascendía a 8.000 pesetas (*Gaceta de Madrid*, 4-VIII-1936).

Al estallar la guerra, la sede del IGME en Madrid quedó bajo control del Gobierno de la República. La actuación del IGME, que permaneció abierto durante la guerra, fue muy reducida y “tuvo un carácter puramente científico, sin ayudar en nada absolutamente a la rebelión marxista”, según manifestó Dupuy en su declaración ante varios tribunales que lo juzgaron una vez terminada la guerra (CDMH, 1940-1948). La guerra supuso para el IGME la interrupción de la edición del Mapa Geológico de España escala 1:50.000, sin apenas poder editar publicaciones, de tal manera que tanto el Boletín del Instituto como Notas y Comunicaciones solo publicaron un tomo en los tres años de guerra. El edificio del IGME sufrió algunos daños causados por el impacto de proyectiles, principalmente roturas de cristales y destrozos en algunas paredes y muros. Cuenta Dupuy en sus memorias “el susto que me dio un proyectil de grueso calibre que explotó en un despacho debajo del mío y que me hizo dar un buen salto de la silla donde me hallaba ante mi mesa de trabajo” (Dupuy de Lôme, 1943).

En uno de los juicios a los que fue sometido tras la guerra, Dupuy alegó que como resultado de su actuación en el IGME consiguió proteger y salvar durante la Guerra Civil a los miembros del IGME que eran considerados de derechas o cercanos al bando sublevado y dar salvoconductos y avales para los mismos y sus familiares, muchos en edad militar, con lo cual se les salvó de una muerte casi segura. Recuerda Dupuy en sus memorias cuando en noviembre de 1936, en un Madrid asediado y bombardeado por el ejército franquista, llegaron huyendo a su casa su compañero en el IGME Juan Gavala, su mujer y su hija, después de que su casa hubiera sido bombardeada, “y no pudo venir la madre de Juan porque una bomba de aviación la había matado”, y continúa “Llegamos a dormir en casa, y en colchones esparcidos por el suelo hasta 22 personas” (Dupuy de Lôme, 1943).

En el aspecto material y científico, Dupuy declaró ante los tribunales haber conseguido preservar “colecciones de mineralogía, petrografía y paleontología, biblioteca, colección cartográfica y laboratorios, etc., con un valor de más de 10 millones de pesetas y aun mucho mayor desde un punto de vista científico, pues toda la tradición geológica de España, en su mayor parte irremplazable, se hallaba en dicho Instituto Geológico” (CDMH, 1940-1948).

A Dupuy, siendo director del IGME, no le quedó más remedio que seguir al Gobierno y altos cargos de la Administración en sus desplazamientos por el traslado de la capital de la República ante el asedio de Madrid por las tropas nacionales. Primero desde Madrid a Valencia, ciudad a la que se traslada en enero de 1937 con su familia e instala su oficina (Dupuy de Lôme, 1943). En noviembre de 1937 se traslada sin la familia a Barcelona, para volver a finales de 1938 de nuevo a Valencia, donde presta sus servicios en la Jefatura de Minas hasta que fue detenido en abril de 1939, apenas tres semanas después de que se diera por terminada la Guerra Civil.

Prisión, juicios, condena y absolución (1939-1948)

Desde el inicio de la Guerra Civil, el régimen dictatorial del general Francisco Franco (1892-1975) comenzó la depuración de todos aquellos que no hubieran estado de su lado durante la contienda e inició la instrucción de expedientes, consejos de guerra y juicios sumarísimos, especialmente a aquellos que hubieran desempeñado cargo público o colaborado con la “causa roja”. Una de las obsesiones del régimen franquista era la persecución sistemática, castigo y exterminio de los masones y sus instituciones, a los cuales se les consideraba criminales

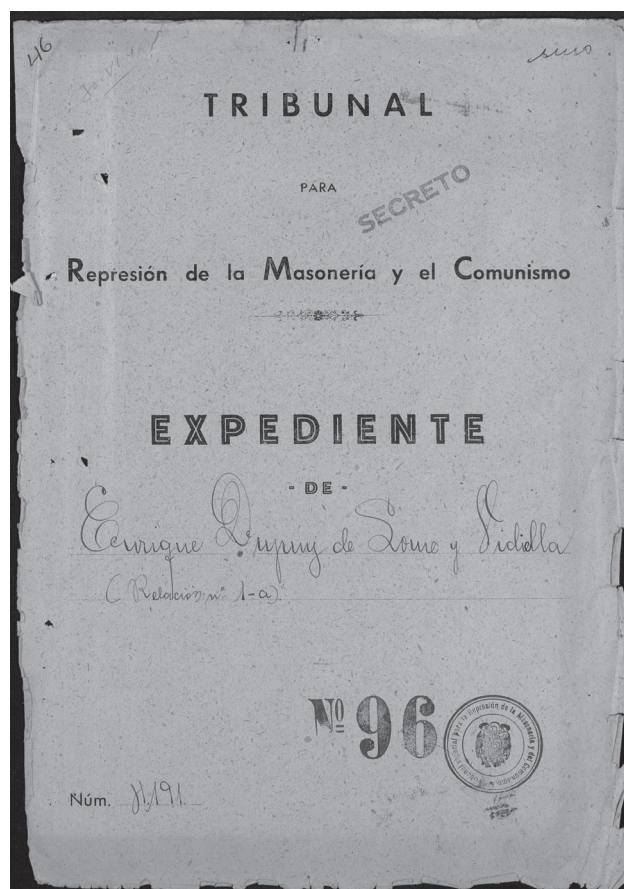


Fig. 7.- Primera página del expediente de Enrique Dupuy de Lôme Vidiella del ‘Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo’ de 1941 (Centro Documental de la Memoria Histórica, 1940-1948).

de rebelión y ser causantes de los graves daños inferidos a la grandeza y bienestar de la Patria, desde la pérdida del imperio colonial en 1898 hasta la caída de la monarquía en 1931. Hasta tal punto llegó el empeño de Franco con la represión de la masonería que fue objeto de un primer decreto en septiembre de 1936 en el cual se declaró la masonería fuera de la ley, el confiscamiento de todos sus bienes y a los miembros persistentes se les consideraba culpables del delito de rebelión. Incluso durante la Guerra Civil, el mero hecho de ser masón podía ser suficiente para, sin más, ser ejecutado sin juicio previo. Once meses después de terminada la Guerra Civil se promulga una ley específica denominada «Ley de 1º de marzo de 1940 sobre represión de la masonería y del comunismo» (*Boletín Oficial del Estado*, 2-III-1940). La ley establecía la creación del ‘Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo’. Una ley en la que se mezclaban dos ideologías absolutamente incompatibles, pero su objetivo principal era poder encausar con carácter retroactivo a todos los que habían formado parte de la masonería en algún momento de su vida.

Dupuy no quedó ajeno a esta persecución. Nada más terminar la guerra fue detenido el 23 de abril de 1939 e ingresado en la cárcel celular de Valencia, para ser trasladado preso dos meses después a una cárcel en Madrid donde fue procesado por diferentes tribunales, en primer lugar, por la jurisdicción militar (Fig. 7). A finales de 1939 se le instruye un consejo de guerra, sumarísimo y de urgencia, en el que se acusa a Dupuy de diferentes cargos: ideología izquierdista, ingreso y graduación en la masonería y colaboración con la “causa roja”. En su declaración de retractación ante el capitán juez instructor, Dupuy admite su afiliación política y su anterior pertenencia a la masonería con la que declara haber roto sus compromisos. El juez militar, considerando que “no había habido colaboración de carácter político e ideológico con la causa marxista y que los hechos juzgados no eran constitutivos de delito”, lo absolvió y lo puso en libertad el 18 de abril de 1940 (CDMH, 1940-1948).

Por otro lado, en mayo de 1940 el juez de la ‘Comisión para la depuración del personal del Cuerpo de Minas’, que instruye el expediente sancionador de Dupuy, dispuso como castigo su separación definitiva del servicio en el IGME y su baja definitiva en el Escalafón del Cuerpo Nacional de Ingenieros de Minas (*Boletín Oficial del Estado*, 5-V-1940).

Pese a ser absuelto en el consejo de guerra, su expediente fue remitido al ‘Tribunal de Responsabilidades Políticas’, un tribunal creado en febrero de 1939, poco antes de terminar la Guerra Civil para juzgar a quienes hubieran colaborado con el bando republicano desde julio de 1936. Su expediente se envía para que, si dicho ‘Tribunal’ lo estimase oportuno, se le impusiera una sanción por su actuación al lado de la “causa roja” y su pertenencia a Izquierda Republicana, a la que Dupuy se había afiliado en 1934. En julio de 1941, Dupuy se ratificó en su militancia política ante este tribunal, tal y como había manifestado en su declaración de retractación en el anterior Consejo de Guerra, por lo que se procede a su procesamiento, pero conside-

rando las circunstancias del caso y la falta de peligrosidad, en septiembre de 1941 se procedió a decretar su libertad provisional, con la obligación de presentarse ante el Juzgado los días uno y quince de cada mes y siempre que fuera llamado. Finalmente fue absuelto de todos los cargos y el 19 de septiembre de 1941 se procedió a la libre absolución del procesado por el ‘Tribunal de Responsabilidades Políticas’.

A pesar de ello, su expediente se envió al ‘Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo’, ya que parecía suficientemente probado que Dupuy había “pertenecido a esta secta”. En junio de 1941 el ‘Tribunal Especial’ inició el sumario presidido por el Capitán General Andrés Saliquet Zumeta (1877-1959), a quien no le temblaba el pulso a la hora de firmar las innumerables condenas a muerte que llegó a rubricar. El ‘Tribunal Especial’ acordó la suspensión de empleo y sueldo de Dupuy en la profesión de ingeniero de minas con categoría de ingeniero Jefe de Segunda Clase mientras durase la tramitación del sumario al que se le sometió (CDMH, 1940-1948). Un sumario cuyas vistas se celebraban a puerta cerrada y sin abogado defensor (Dupuy de Lôme, 1943).

Según declaró Dupuy ante el ‘Tribunal Especial’ su actividad masónica fue muy reducida. Únicamente asistió a algunas reuniones ordinarias de la logia ‘Génesis nº 20’ de Madrid, que serían unas doce o catorce veces en total. Según argumentaba, sus múltiples ocupaciones entre junio de 1934 y el 18 de julio de 1936, como vocal del IGME, miembro de la Comisión de Estudios Geológicos de Marruecos e ingeniero consultor para CEPESA, le obligaban a estar continuamente de viaje para llevar a cabo trabajos de campo, por lo menos 250 días al año para el IGME y unos 50 o 60 días al año en asuntos particulares, principalmente como ingeniero consultor para CEPESA. No asistió a ninguna asamblea nacional o internacional y no llegó a sustentar cargo alguno en la masonería. A sus compañeros masones en Madrid apenas los conocía debido al poco trato y su escasa asistencia a las logias, y de los que se acordaba, únicamente los conocía por sus nombres simbólicos: Bondad, Dantón, Verdad, Raúl de Guelis, Libertad, Catón, Newton, Sinceridad y algunos más que no recordaba (CDMH, 1940-1948).

Como masón transeúnte había sido trasladado en 1937 a la logia ‘Provisional nº 3’ en Valencia, y posteriormente, y por el mismo concepto, a la logia ‘Circunstancial nº 1’ en Barcelona, según su declaración de retractación (CDMH, 1940-1948). En Valencia no asistió a casi ninguna reunión de la masonería y solo conoció al ‘Venerable’ y al ‘Secretario’. En Barcelona solo llegó a conocer al ‘Venerable’ y al ‘Gran Maestro’, que había sido concejal socialista en el Ayuntamiento de Madrid y que había realizado en 1937 un viaje por Francia, Inglaterra y Bélgica para recabar ayuda económica de la masonería extranjera a favor del Gobierno de la República. Dada su escasa graduación y sus encuentros fugaces con la masonería, Dupuy manifestó desconocer sus actividades secretas, pues las reuniones “se limitaban a discursos de propaganda de la doctrina masónica y a la enseñanza del ritual” (CDMH, 1940-1948).

A pesar de sus declaraciones de retractación y de su

reducida actividad masónica, el 10 de octubre de 1941 el ‘Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo’ lo consideró culpable por el solo hecho de haber sido masón y por no haber facilitado en su declaración de retractación “datos ni actividades de la secta, ni nombres de sus asociados” (CDMH, 1940-1948). El ‘Tribunal Especial’ lo separó definitivamente de cualquier cargo del Estado, corporaciones públicas u oficiales, gerencias y consejos de administración de empresas privadas, inhabilitación perpetua para los referidos empleos y lo condenó a la “mínima pena” de doce años y un día de confinamiento en la isla de Lanzarote, no siendo más grave la condena por reconocerse en la sentencia que “no existía delito masónico”. A continuación, se le ingresó en prisión, pero “gracias a activas gestiones” se le decreta prisión domiciliaria provisional, debiendo presentarse cada día ante el ‘Tribunal Especial’ hasta comenzar la pena de confinamiento (CDMH, 1940-1948).

Son inútiles los escritos de Dupuy, alegaciones y recursos de alzada que dirigió al Consejo de Ministros y al ‘Tribunal Especial’ (CDMH, 1940-1948). Tampoco sirvieron de mucho los testimonios de compañeros suyos en el IGME durante la guerra y los de acreditados personajes con los que había colaborado antes de la guerra, como el escrito favorable del general de brigada y gobernador militar Pedro Jevenois, uno de los artífices de los estudios del Túnel Submarino de Gibraltar (Jevenois, 1927). Agustín Marín y Bertrán de Lis (1877-1963), nombrado director

del IGME en 1940, describía a Dupuy en su escrito como “un gran ingeniero, y un buen geólogo y que sus trabajos pueden ser de gran utilidad para el país”, quien además le “trató de sacar cuando fue apresado y conducido a una checa” durante la guerra en el Madrid republicano (CDMH, 1940-1948). Fernando Merry del Val, secretario de CEPSA y compañero en la misión de CAMPSA a América en 1929, declaró conocer a Dupuy desde hace años y afirmaba que le “consta que el tiempo que estuvo en Madrid durante la dominación roja hizo cuanto pudo por ayudar a sus compañeros que estaban perseguidos por sus ideas derechistas”. Antonio Almela Samper (1903-1987), ingeniero de minas en el IGME, del cual será años después su director (1958-1965), también declaró en un extenso texto a su favor, resaltando la ayuda de Dupuy durante la guerra a todos los compañeros de derechas en el IGME. Dupuy también presentó escritos de parroquias mostrando su colaboración con la Iglesia Católica, certificando su “excelente conducta moral y religiosa” (CDMH, 1940-1948). Pero todo resultó inútil, en julio de 1942 se desestimaron todos los recursos contra la sentencia condenatoria y le confirmaron que debía cumplir la pena de confinamiento de doce años y un día en la isla de Lanzarote.

A principios de noviembre de 1942 no le queda más remedio que viajar a Lanzarote para cumplir la condena de confinamiento que le había sido impuesta. Allí residió un año, hasta noviembre de 1943 cuando el Consejo de Ministros acordó que el resto de la pena de confinamiento



Fig. 8.- Acción de 500 pesetas de la Compañía de Investigación y Explotaciones Petrolíferas Sociedad Anónima (CIEPSA), domiciliada en Madrid y constituida el 20 de julio de 1940 con un capital social de 2,5 millones de pesetas.

la cumpliera en un lugar de la península a señalar por el ‘Tribunal Especial’, que finalmente quedó establecido en la ciudad de Burgos, a la cual llegó en diciembre de 1943.

En junio de 1944, CIEPSA, empresa con la que venía colaborando desde el fin de la Guerra Civil, escribió al ‘Tribunal Especial’ solicitando que Dupuy pudiera cumplir el resto de la pena de confinamiento en la ciudad de Burgo de Osma (Soria), donde la compañía estaba planeando perforar un pozo de exploración de petróleo y así poder contar con su asesoramiento. Para ello, argumentaba en la solicitud que Dupuy era “el único geólogo nacional con conocimientos profundos sobre la cuestión (refiriéndose a la exploración petrolífera) debido a largos periodos de permanencia en Estados Unidos, dedicado exclusivamente al estudio de esta materia”, y añadía “estimamos que los conocimientos de materia petrolífera de este ingeniero son insustituibles por la falta en España de especialistas” (CDMH, 1940-1948). El ‘Tribunal Especial’ accedió y en julio de 1944 autorizó que Dupuy fuera confinado temporalmente en Burgo de Osma, con permiso para desplazarse por las provincias de Burgos y

Soria, lugares donde CIEPSA llevaba a cabo sus trabajos de investigación petrolera. Dupuy permaneció confinado en Burgos ya que los trabajos de perforación se retrasaban. En febrero de 1945 el ‘Tribunal Especial’ le conmutó por problemas de salud el confinamiento en Burgos a Alicante, a donde viajó en marzo de 1945. También autorizó a Dupuy para que realizara viajes y traslados para llevar a cabo reconocimientos geológicos a los lugares que CIEPSA le requería, dando cuenta previa al ‘Tribunal Especial’ y presentándose a las autoridades locales correspondientes.

En marzo de 1947 se le conmuta la pena original reduciéndola a 6 años y un 1 día de confinamiento y es repuesto en su profesión de ingeniero, pero sin poder “ostentar puestos de mando o confianza, ni jefaturas y debiendo quedar bajo las órdenes de un jefe” (CDMH, 1940-1948). El 11 de octubre de 1947 se da por cumplida su condena de confinamiento, liberado de todos sus cargos y regresa definitivamente a Madrid. Finalmente, en febrero de 1948, una vez cumplida la pena impuesta, se procedió al archivo de la causa.

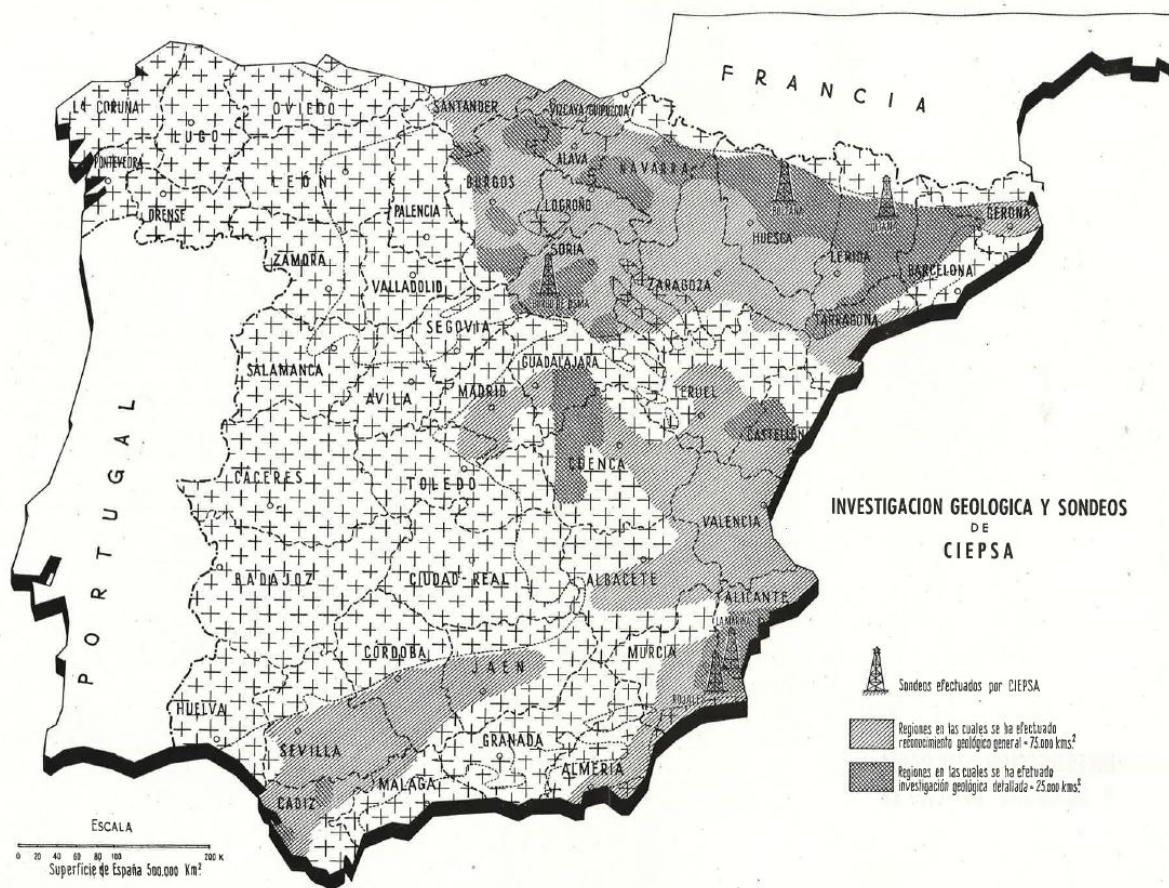


Fig. 9.- Mapa mostrando las áreas donde CIEPSA había llevado a cabo actividades de exploración petrolífera desde su fundación en 1940 hasta 1953 (CEPSA, 1953). Aparecen con diferentes sombreados las regiones en las cuales se había efectuado un reconocimiento geológico general y las regiones con investigaciones geológicas más detalladas. Se muestran la localización de los cinco pozos de exploración perforados por CIEPSA durante ese periodo: Oliana-1 (Lérida), Burgo de Osma-1 (Soria), La Marina-1 (Alicante), Rojales-1 (Alicante) y Boltaña-1 (Huesca). Los dos primeros, Oliana-1 y Burgo de Osma-1, fueron perforados en colaboración con Socony Vacuum Oil Co. Los dos pozos en la provincia Alicante fueron perforados por CIEPSA en solitario. CIEPSA contó con la colaboración de la compañía alemana Deilmann Bergbau GmbH para la perforación de Boltaña-1 (Dupuy de Lôme, 1962; Navarro y Puche, 2018).

CIEPSA (1940-1949)

La Compañía de Investigación y Explotaciones Petrolíferas, S.A. (CIEPSA) fue constituida en julio de 1940 como filial de CEPSA (50%) asociada con Socony Vacuum Oil Co. (50%), compañía con la que ya CEPSA había entablado relaciones antes de la Guerra Civil (Fig. 8). CIEPSA tenía como objeto social la “prospección, investigación, exploración, estudio y explotación de toda clase de propiedades, concesiones, yacimientos y derechos mineros, especialmente petrolíferos que la compañía podrá obtener y adquirir”.

Dupuy colaboró con CIEPSA desde su fundación de una manera intermitente, según le iban permitiendo los juicios, condenas y confinamientos a los cuales le sometieron los tribunales del régimen franquista. El objetivo de sus trabajos, en solitario o en colaboración con jóvenes ingenieros de minas y geólogos, tanto españoles como norteamericanos, era seleccionar las regiones más prometedoras, hacer los estudios geológicos de detalle e identificar anticlinales donde solicitar permisos de investigación de hidrocarburos y poder perforar en un futuro sondeos de exploración (Fig. 9). Tareas que no serían nada fáciles debido a la situación en la que se encontraba el país tras una devastadora Guerra Civil, donde la falta de suministros, la escasez de vehículos y de carburantes entorpecía extraordinariamente los desplazamientos (Dupuy de Lôme Sánchez-Lozano, 1955).

En mayo de 1940, Dupuy inició la visita de afloramientos del norte de España en compañía de dos geólogos norteamericanos de la Socony Vacuum Oil Co., Arthur Earl Fath (1887-1976) y Brandon H. Grove (1903-1988). Fath era entonces gerente de exploración, tenía unos conocimientos profundos y prácticos de tectónica y había sido uno de los miembros fundadores en 1917 de la American Association of Petroleum Geologists (AAPG). Por su parte, Grove era doctor en geología y paleontología, tenía escasa experiencia en geología de campo, pero según Dupuy era muy inteligente (Dupuy de Lôme, 1962). Los tres visitaron el anticlinal de Gastiáin (Navarra) donde la compañía Pe-

trolera Ibero-Americana había perforado un pozo de exploración de petróleo en el año 1923, que llegó a alcanzar los 1.611 m de profundidad y que tuvo una pequeña producción de gas, pero no comercial (Puche y Navarro, 2019). Cuenta Dupuy en sus memorias que Grove se perdió por el monte en la visita a Gastiáin, pasó una noche sin encontrar refugio y no apareció hasta la mañana del día siguiente, fatigado y muerto de frío (Dupuy de Lôme, 1943). Esta accidentada visita daría lugar al primer informe geológico de CIEPSA (Fath *et al.*, 1940).

Durante 1940, Dupuy también llevó a cabo un detallado estudio para CIEPSA del Cretácico de la provincia de Burgos plasmado en siete diferentes informes (Dupuy de Lôme, 1940a-g). Entre ellos se encuentra un informe sobre la región de Basconillos del Tozo (Burgos), conocida por las magníficas manifestaciones petrolíferas que allí se encuentran, impregnando las areniscas de la Formación Utrillas (Dupuy de Lôme Sánchez-Lozano, 1955).

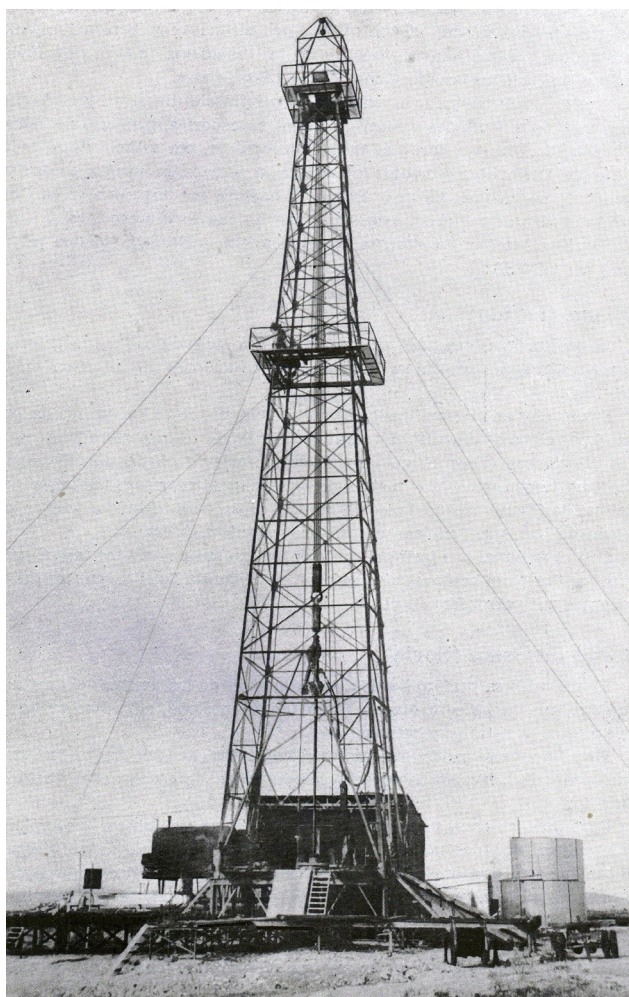
En 1941 Dupuy hizo un reconocimiento geológico de varias regiones de España acompañado por Grove, con quien Dupuy estableció una especial amistad durante el año que estuvo en España, hasta noviembre de 1941, cuando Grove regresó a su país de vacaciones, poco antes de la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (diciembre 1941), tras lo cual ya no volvió a España. Diez años después, en 1951, Grove sería nombrado gerente general de Socony Vacuum Oil Co. en Egipto.

A partir de octubre de 1941, la obligación de presentarse primero diariamente y después cada dos semanas ante el ‘Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo’ le impedía a Dupuy ausentarse de Madrid y llevar a cabo trabajos de geología de campo que era su gran pasión. En febrero de 1942 suplicó por escrito al ‘Tribunal Especial’ y al Consejo de Ministros poder trasladarse temporalmente a hacer reconocimientos geológicos para CIEPSA en Cataluña, Alicante y Cádiz, pero la solicitud le fue denegada con lo que no le quedó más remedio que permanecer en Madrid y dedicarse a la redacción de los informes en inglés y a labores de supervisión de los trabajos de



Fig. 10.- Mapa del sur de la península Ibérica mostrando la localización de los pozos de exploración petrolera perforados hasta 1940 y los indicios superficiales de gas y petróleo en las provincias de Cádiz, Sevilla y Málaga (Garrido *et al.*, 1940).

campo y cartografía geológica que llevaban a cabo dos ingenieros de minas españoles del IGME, el ya mencionado Antonio Almela Samper y José María Ríos García (1910-1999), quien años después sería catedrático de geología en la Escuela de Minas de Madrid. A estos dos ingenieros se unió Julio Garrido Mareca (1911-1982), doctor en ciencias naturales y cristalógrafo reconocido internacionalmente, quien trabajó hasta 1946 como geólogo para CIEPSA tras serle denegada injustamente la cátedra de Cristalografía a la que había opositado en 1940 (Ordoñez y Barrera, 2000). Estos tres profesionales, Almela, Garrido y Ríos firmaron muchos trabajos juntos, y curiosamente años después, los tres serían nombrados académicos de la Real Academia de



Torre de sondeo de Oliana
(Lérida)

Fig. 11.- Torre de perforación Emsco G-450 en la localización del pozo de exploración Oliana-1 en 1947. Fue el primer pozo de exploración perforado por CIEPSA (CEPSA, 1953) y el pozo más profundo perforado en España en su momento. Su objetivo era investigar los carbonatos del Cretácico superior en el gran anticlinal de Oliana (Lérida), objetivo que no llegó a probar tras atravesar una serie continua y uniforme de arcillas calcáreas del Eoceno desde la superficie hasta la profundidad final de 2.323 m, muy próxima a la máxima capacidad de la torre de perforación.

Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España. Desde el año 1940 hasta 1946, asesorados por Dupuy, los tres se dedicaron a recorrer diferentes regiones del suelo peninsular realizando cartografía geológica a la búsqueda de posibles zonas y estructuras susceptibles de albergar yacimientos de petróleo. Tal y como relataba Ríos (1961): “Con Almela y Garrido, o con uno de los dos, o solo, estudié por cuenta de CIEPSA, la mayor parte de las zonas cantábricas y surpirenaicas, desde el Cantábrico al Mediterráneo”, y añadía: “Con los vehículos precintados, y privados de medios propios de transporte, nos dejaban, morral a la espalda, en cualquier pueblo terminal de línea, para salir quince días después un par de cientos de kilómetros más abajo. Hicimos también nuestros viajes y traslados en bicicleta y en moto. Fuimos tomados por bandoleros, perseguidos muchas veces por la Guardia Civil y apresados alguna”. Ríos también recordaba de manera cariñosa que durante aquellos trabajos de cartografía geológica la mente de su amigo Julio Garrido “andaba más ocupada con problemas abstractos o concretos de cristalografía, que con las estructuras geológicas” (Ríos, 1976). En 1945, el geólogo norteamericano Verner E. Jones (1905-1977) de la Socony Vacuum Oil Co. se incorporó a este grupo después de haber participado como teniente coronel en la Segunda Guerra Mundial. En 1947, Jones se trasladó a Venezuela al ser nombrado gerente de exploración de Socony Vacuum Oil Co. en ese país. Jones terminó su carrera en 1969 como responsable de exploración y producción de la compañía Socony Mobil (Dupuy de Lôme, 1962).

En 1941 Dupuy elaboró un exhaustivo inventario de todos los indicios de petróleo y asfaltos que se habían reconocido en España, junto a una recopilación de los pozos de exploración de petróleo y gas perforados desde 1900 hasta la fecha, que ya había quedado reflejado en un mapa de la península (Fig. 10) en un informe previo elaborado junto a Garrido y Grove (Garrido *et al.*, 1940). Todo ello quedó finalmente plasmado en un completo informe para CIEPSA (Fig. 5B), reseñando la localización de indicios y pozos con una descripción geológica, comentarios, conclusiones y referencias bibliográficas (Dupuy de Lôme, 1941).

El equipo de José García-Siñeriz (1886-1974), ingeniero de minas en el IGME del cual sería años después su director (1947-1954) y pionero en España en la aplicación de los métodos de prospección geofísica a la exploración petrolera, llevó a cabo para CIEPSA en 1942 la adquisición de doce líneas sísmicas de refracción sobre el gran anticlinal de Oliana en la provincia de Lérida (García-Siñeriz *et al.*, 1944). Era uno de los primeros trabajos de sismica que se llevaban a cabo en España con objetivos petroleros, pero resultó ser un estrepitoso fracaso. Dupuy emitió una dura crítica a los resultados obtenidos. Lo inapropiado del método y el equipo utilizado para resolver la geometría profunda del anticlinal de Oliana, hizo que la interpretación de la sismica fuera considerada totalmente inútil para resolver la complejidad geológica de la estructura. Finalmente, en 1947 CIEPSA perforó el anticlinal de Oliana con el que sería su primer pozo de exploración en España, para lo cual fue necesario importar una torre de perforación de los Estados Unidos una vez superadas las dificultades tras la

Segunda Guerra Mundial en la importación de maquinaria pesada (Dupuy de Lôme Sánchez-Lozano, 1961). El pozo Oliana-1 llegó a una profundidad de 2.323 m, la mayor alcanzada en España en aquel momento, pero sin llegar a alcanzar su objetivo exploratorio debido a la limitada capacidad de la maquinaria de perforación (Fig. 11).

A partir de 1946, en los archivos de CEPSA y CIEPSA ya no se encuentran informes técnicos firmados por Enrique Dupuy de Lôme Vidiella, lo que lleva a pensar que fue entonces cuando dejó de realizar trabajos de geología de campo y se dedicó a una labor más gerencial y de supervisión técnica hasta finales de la década de 1940, que es cuando finalmente debió abandonar definitivamente su actividad profesional.

Epílogo

Enrique Dupuy de Lôme Vidiella fue un pionero de la exploración de petróleo en España, además de ser un gran conocedor de su geología y sus posibilidades petrolíferas. Fue el técnico indispensable para esta gran labor, extraordinario geólogo y con una vocación profesional realmente admirable. Un amante de la geología de campo, de bota, lupa, brújula y martillo, que se formó en el Instituto Geológico y Minero (IGE), el cual, y gracias a su dominio de varios idiomas, le envió en varias misiones a países productores de petróleo para que se familiarizara con las técnicas de exploración y producción de hidrocarburos, en un momento en que en nuestro país apenas existían ni conocimientos, ni expertos en esta materia. Años después, acompañó en visitas a campo a geólogos extranjeros que venían a evaluar el potencial petrolero de nuestro país. Fue director del Instituto Geológico y Minero de España (IGME) durante los cruentos años de la Guerra Civil. Durante la República se afilió a Izquierda Republicana e ingresó en la masonería, lo que le acarrearía una dura condena una vez terminada la guerra y le impediría desarrollar con normalidad su gran pasión, que era el trabajo de geología de campo. Trabajó para CAMPSA y CEPSA durante los años 1930, en los comienzos de la exploración sistemática petrolera en nuestro país y colaboró decisivamente en las primeras actividades de CIEPSA tras la Guerra Civil hasta finales de los años 1940. Durante estos últimos años, Dupuy trabajó en exploración petrolera todo lo que le permitieron sus encarcelamientos y destierros, quien como muchos otros científicos, técnicos, académicos e intelectuales españoles fueron objeto de sanciones y duras represalias tras la Guerra Civil, o aún mucho peor para aquellos que no les quedó otra solución que partir al exilio, sin olvidar a aquellos que murieron durante y después de la contienda. Lo que supondría miles de vidas y carreras profesionales truncadas, produciendo una pérdida de un conocimiento científico y tecnológico que se había obtenido con grandes esfuerzos y que costaría varios años volver a recuperar.

Enrique Dupuy de Lôme Vidiella falleció en Madrid el 9 de octubre 1965, a la edad de 79 años. Su hijo Enrique Dupuy de Lôme Sánchez-Lozano (1923-2014), también ingeniero de minas tuvo una trayectoria profesional similar a la de su padre, primero en el IGME, donde llegó a ser vocal y luego en CIEPSA, compañía a la que se incorporó

a principios de los años 1950, donde fue Jefe de Investigaciones, llegando a ser su Director General hasta el año 1968, cuando fue nombrado Director General de Minas (1968-1972). El hecho de compartir padre e hijo el mismo nombre propio, primer apellido y profesión, así como trayectorias profesionales similares ha llevado en muchas ocasiones a confundirlos entre sí, y por esta razón en las referencias de este artículo hemos diferenciado al uno del otro incluyendo en ambos casos su segundo apellido.

Agradecimientos y financiación

Agradezco al nieto y bisnieto de Enrique Dupuy de Lôme Vidiella, ambos con el mismo nombre y primer apellido que su abuelo y bisabuelo, y también a sus nietos Luis y Sonia Dupuy de Lôme por toda la ayuda e información facilitada para la elaboración de este artículo. También agradezco a Isabel Rábano por todas sus sugerencias y comentarios al texto, así como los comentarios de Luis F. Mazadiego y, especialmente, al personal de la biblioteca del IGME por su inestimable ayuda a la hora de recopilar información para la elaboración de este artículo. La presente investigación no ha recibido ayudas específicas provenientes de agencias del sector público, sector comercial o entidades sin ánimo de lucro.

Referencias

- Anderson, R.V., 1936. Oil Possibilities in Spain. Internal Report. CEPSA, Madrid (inédito). 18 p.
- Ayala-Carcedo, F.J., Perejón, A., Puche-Riart, O. y Jordá, L., 2005. El XIV Congreso Geológico Internacional de 1926 en España. *Boletín Geológico y Minero*, 116-2: 173-184.
- Ballester, A., 1989. Buscando petróleo. Espasa Calpe, Madrid, 330 p.
- Bonfanti, D., 2015. Plural ha sido la celeste historia. Consolidación y decadencia de las redes de poder de la elite modernizadora rioplatense, 1850-1930. Páginas. *Revista digital de la Escuela de Historia. Universidad Nacional de Rosario*, 15: 29-47. <https://doi.org/10.35305/rp.v7i15.168>
- CDMH (Centro Documental de la Memoria Histórica), 1940-1948. Ficha de encausado de Enrique Dupuy de Lôme Vidiella (1940-1948), 192 p.
- CEPSA, 1953. Investigaciones petrolíferas en España. La labor de la Compañía de Investigación y Explotaciones Petrolíferas, S.A. (CIEPSA). Compañía Española de Petróleos, S.A. Helios Artes Gráficas, Madrid, 29 p.
- CEPSA, 1954. Biografía de una realidad (1929-1954). Compañía Española de Petróleos, S.A. Madrid, 95 p.
- Dupuy de Lôme Sánchez-Lozano, E., 1955. Labor de la Compañía de Investigación y Explotaciones Petrolíferas, S.A. Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España, 38: 15-95.
- Dupuy de Lôme Sánchez-Lozano, E., 1961. Problemas en la investigación de hidrocarburos en el norte de España. En: Curso sobre investigación, explotación, transporte y refinado de hidrocarburos, Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Madrid. *Geología*, 1: 113-126.
- Faes, E., 2020. Demetrio Carceller (1894-1968). Un empresario en el Gobierno. *Galaxia Gutenberg*. 352 p.
- García Barrón, C., 1979. Enrique Dupuy de Lôme and the Spanish American War. *The Americas*, 36-1: 39-58. <https://doi.org/10.2307/981137>

- García Siñeriz, J., 1944. Seismic prospection on the Oliana structure. Comments by Dupuy de Lôme Vidiella, E. and Garrido Mareca, J., Geological Report No. 57. CIEPSA, Madrid (inédito), 24 p.
- González Bueno, A. y Gomis Blanco, A., 2007. Los territorios olvidados. Naturalistas españoles en el África hispana (1860-1936). Ediciones Doce Calles. Madrid. 552 p.
- Jevenois, P., 1927. El Túnel Submarino del Estrecho de Gibraltar (Estudio Científico de su Posibilidad). Editorial Voluntad, S.A., Madrid. 396 p.
- Losano, M.G. 2017., El valenciano Enrique Dupuy y el Japón del siglo XIX. Universitat de València, 336 p.
- Navarro Comet, J. and Puche Riart, O., 2018. A century of hydrocarbon exploration and production in Spain (1860–1960). In: Craig, J., Gerali, F., MacAulay, F. & Sorkhabi, R (eds). History of the European Oil and Gas Industry. Geological Society, London, Special Publications, 465: 345-360. <https://doi.org/10.1144/SP465.10>
- Novo Fernández-Chicarro, P., 1925. La investigación de petróleo en la Península. Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería, 76: 405-410.
- Ordóñez, S. y Barrera, J.L., 2000. Julio Garrido Mareca (1911-1982). La carrera truncada de un cristalógrafo o un fracaso académico de la Universidad Española. Geotemas, 1-3: 67-72.
- Puche Riart, O. y Navarro Comet, J., 2019. Una historia de la exploración y producción de hidrocarburos en España. De Re Metallica, 33: 3-32.
- Ríos García, J.M., 1961. Criterios cartográficos en prospección de petróleos. En: Curso sobre investigación, explotación, transporte y refinado de hidrocarburos, Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Madrid. Geología, 1: 75-95.
- Ríos García, J.M., 1976. Discurso de contestación. En: Taxonomía matemática y Filosofía de las formas de la naturaleza. Discurso leído en el Acto de su recepción por el Excmo. Sr. D. Julio Garrido Mareca y Contestación del Excmo. Sr. D. José María Ríos García el día 16 de junio de 1916. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 84 p.
- Spencer, J. and Furcuta, M., 2018. Myron Kinley and the ‘Torch of Moreni’. In: Craig, J., Gerali, F., MacAulay, F. & Sorkhabi, R (eds). History of the European Oil and Gas Industry. Geological Society, London, Special Publications, 465: 375-380. <https://doi.org/10.1144/SP465.8>
- Tortella, G., Ballester, A. y Díaz Fernández, J.L., 2003. Del Monopolio al libre mercado. La historia de la industria petrolera española. LID Editorial empresarial. Madrid. 632 p.
- y Zona Atlántica. Boletín del Instituto Geológico de España. 38: 39-170.
- Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Novo Fernández-Chicarro, P., 1917. Estudios hidrogeológicos en la provincia de Alicante, Término de Lorca (Murcia) y Término de Cieza (Murcia). Boletín del Instituto Geológico de España, 38: 373-437.

1918

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Fernández de Caleyá, D.C., 1918. Nota acerca de un yacimiento de mamíferos fósiles, en el Rincón de Ademuz (Valencia). Boletín del Instituto Geológico de España, 39: 297-337.

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Maquieira de Borbón, C.F., 1918. Los yacimientos de carbonato de magnesia en España. Boletín del Instituto Geológico de España. 39: 253-293.

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Miláns del Bosch, J., 1918. Los terrenos secundarios del Estrecho de Gibraltar. Boletín del Instituto Geológico de España, 39: 561-570.

O’Shea, G. y Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1918. Estudio de los criaderos de azufre de Benamaurel (Granada). Boletín del Instituto Geológico de España, 39: 229-251.

1921

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Miláns del Bosch, J., 1921. Estudio geológico de la Península Norte-Marroquí. Boletín del Instituto Geológico de España, 42: 27-142.

1922

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Novo Fernández-Chicarro, P., 1922. Los límites de las manchas arcaicas y primarias en los confines de la provincia de Huelva con el Alentejo en Portugal. Boletín del Instituto Geológico de España, 43: 233-270.

1923

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1923a. Estudio del Instituto Geológico de España acerca de la cuenca hidrológica de la Sierra de Mijas o Torremolinos. Redactado a instancia del Ayuntamiento por orden de la Dirección General de Minas, Metalurgia e Industrias Navales. Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Málaga, 22 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1923b. El petróleo en España. Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 6: 31-37.

1924

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1924. Informe acerca de la cuenca hidrológica de la Sierra de Mijas. Boletín del Instituto Geológico de España, 45: 317-339.

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Novo Fernández-Chicarro, P., 1924. Estudio para la investigación del Carbonífero oculto bajo el Secundario de Palencia y Santander. Boletín del Instituto Geológico de España, 45: 25-73.

1925

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Novo Fernández-Chicarro, P., 1925. Datos para la investigación de petróleo en España. Boletín Oficial de Minas y Metalurgia, 92: 23–47.

1926

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1926. Congreso Geológico Internacional. Reunión XIV celebrada en Madrid durante los meses de mayo y junio de 1926. Discurso de clausura del Congreso. Boletín Oficial de Minas y Metalurgia, 10: 482-487.

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Novo Fernández-Chicarro, P., 1926a. Guías geológicas de las líneas férreas de España. Madrid-Sevilla. XIV Congreso Internacional de Geología. Guía F-2. Imp. y lit. L. Coullaut, Madrid. 139 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Novo Fernández-Chicarro, P., 1926b. Guías geológicas de las líneas férreas de España. Madrid-Irún. XIV Congreso Internacional de Geología. Guía F-3. Imp. y lit. L. Coullaut, Madrid. 151 p.

Material suplementario: publicaciones, notas e informes de Enrique Dupuy de Lôme Vidiella

1912

Mallada Pueyo, L. y Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1912. Reseña geológica de la provincia de Toledo. Boletín del Instituto Geológico de España, 33: 9-101.

1914

Fábrega, P., Marín, A. y Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1914. Congreso Geológico Internacional de Canadá. Memoria acerca del mismo. Boletín del Instituto Geológico de España, 35: 11-367.

1917

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1917. Informe acerca de las minas de Navalepino. Informe interno Sociedad Anónima Minera Plomífera de Navalepino, Madrid (inédito), 9 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Miláns del Bosch, J., 1917. Estudios relativos a la geología de Marruecos. Zonas de Ceuta, Tetuán

1927-1928

Comptes Rendus, 1927-1928. Comptes rendus de la XIV^e session en Espagne. Congrès Géologique International. 4 vol. Gráficas Reunidas, Madrid.

1929

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1929. La geología de la orilla Africana del Estrecho de Gibraltar. Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, 51: 37-70.

1932

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1932. Los sondeos profundos de Valencia. Boletín de Sondeos. Instituto Geológico y Minero de España, 3-1: 211-232.

1933

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1933a. Nota acerca de la industria petrolífera rumana y aplicación de sus datos geológicos a la investigación de algunos yacimientos petrolíferos españoles. Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, 53: 137-217.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1933b. Informe acerca de las Minas de Tormaleo (Asturias). Informe interno, Nueva Imprenta Radio, 15 p.

1934

Dupuy de Lôme Vidiella, E., Mendizábal, J. y Pérez, M.C., 1934. Regiones petrolíferas de Soria. Informe Instituto Geológico y Minero de España, 100 p.

1935

Dupuy de Lôme Vidiella, E. y Miláns del Bosch, J., 1935. La estructura de Mzora (El Utaüen). Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España, 6: 53-58.

1936

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1936. Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000, hoja n.º 841 (Alcaraz). IGME, Madrid.

1937

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1937a. Las investigaciones de petróleo en España. Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, 54: 333-386.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1937b. Terrenos petrolíferos españoles. Boletín Oficial de la Dirección General de Minas y Combustibles, 23: 83-100.

1940

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1940a. The Contreras structures. Province Burgos. Geological Report No. 12. CIEPSA, Madrid (inédito), 6 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1940b. The Torremocha de Ayllón Region. Province Soria. Geological Report No. 13. CIEPSA, Madrid (inédito), 5 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1940c. The Cuevas de San Clemente Area. Province Burgos. Geological Report No. 14. CIEPSA, Madrid (inédito), 5 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1940d. The Region North of Salas de los Infantes. Province Burgos. Geological Report No. 15. CIEPSA, Madrid (inédito), 4 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1940e. The Tejada structures. Province Burgos. Geological Report No. 16. CIEPSA, Madrid (inédito), 11 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1940f. The Basconcillos del Tozo Region. Province of Burgos. Geological Report No. 17. CIEPSA, Madrid (inédito), 10 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1940g. The Sedano Region. Province Burgos. Geological Report No. 18. CIEPSA, Madrid (inédito), 8 p.

Fath, A.E., Dupuy de Lôme Vidiella, E. and Grove, B.H., 1940. The Gastiáin Anticline. Geological Report No. 1. CIEPSA,

Madrid (inédito), 4 p.

Garrido Mareca, J., Grove, B.H. and Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1940. Geological program, January-June 1941. Geological Report No. 21. CIEPSA, Madrid (inédito), 15 p.

1941

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1941. Oil indications and oil wells in Spain. Geological Report No. 26. CIEPSA, Madrid (inédito), 101 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E. and Garrido Mareca, J., 1941a. The Logroño - Estella region. Geological Report No. 23. CIEPSA, Madrid (inédito), 8 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E. and Garrido Mareca, J., 1941b. Reconnaissance in the Sierra de Altamira. Geological Report No. 28. CIEPSA, Madrid (inédito), 16 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E. and Garrido Mareca, J., 1941c. The Sedano-Villalta region province of Burgos. Geological Report No. 35. CIEPSA, Madrid (inédito), 11 p.

Grove, B.H. and Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1941a. Reconnaissance in Southwestern Spain. Geological Report No. 22. CIEPSA, Madrid (inédito), 49 p.

Grove, B.H. and Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1941b. Reconnaissance in Southeastern Spain. Geological Report No. 27. CIEPSA, Madrid (inédito), 15 p.

Grove, B.H. and Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1941c. Reconnaissance in Central-Eastern Spain. Geological Report No. 30. CIEPSA, Madrid (inédito), 24 p.

Grove, B.H. and Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1941d. Reconnaissance in Albacete and northern Murcia. Geological Report No. 34. CIEPSA, Madrid (inédito), 18 p.

1943

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1943. Recuerdos de mi vida, 141 p. Archivo de la familia Dupuy de Lôme [Texto inédito escrito durante su confinamiento en la isla de Lanzarote].

1945

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1945. Comments on the Oliana anticline (Province of Lerida). Geological Report No. 65. CIEPSA, Madrid (inédito), 15 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., Almela, A. y Ríos J.M., 1945a. The Aliaga, Morella, Lucena Region (province of Castellón and Teruel). Geological Report No. 64. CIEPSA, Madrid (inédito), 20 p.

Dupuy de Lôme Vidiella, E., Almela, A. y Ríos J.M., 1945b. Os de Balaguer Sheet n° 327 (province of Lerida). Geological Report No. 66. CIEPSA, Madrid (inédito), 11 p.

1946

Almela, A. y Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1946a. Geological reconnaissance in the southern part of the province of Alicante. Geological Report No. 67. CIEPSA, Madrid (inédito), 16 p.

Almela, A. y Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1946b. The Enguera, Cofrentes, Carlet region (province of Valencia). Geological Report No. 71. CIEPSA, Madrid (inédito), 13 p.

1962

Dupuy de Lôme Vidiella, E., 1962. The first years of oil investigation in Spain. CIEPSA, Madrid (inédito), 7 p. [Notas mecanografiadas, con correcciones a lápiz, de una conferencia que impartió sobre sus experiencias en la exploración de petróleo en España].

MANUSCRITO RECIBIDO: 29-09-2022

REVISIÓN RECIBIDA: 02-11-2022

MANUSCRITO ACEPTADO: 03-11-2022